

Pendientes quedaron las Cortes de estos Reinos en esta Imperial villa de Madrid, Emporio Magestuoso de su grã Imperio, cuya propuesta y entrada se celebró con la mayor grandeza que vieron los siglos todos, en 7. de Abril de 1655. cuya descripción es como se sigue.

Auiendo venido los Procuradores de Cortes, por las cartas conuocatorias que para ello se escriuieron à las Ciudades, y villa de voto en ellas, destiño su Magestad el dia siete de Abril de 55. para su proposición, que verdaderamente fue grande, vióse en el representada la grãdeza de estos por la antelación de su antigüedad en los Procuradores de sus Ciudades, que en competencia honrosa vinieron lucidísimos, auiedo primero besado al Rey la mano, dándole cuenta de que venian à servirle (las comitinas fueron grandes) la Imperial Toledo, emula de muy antiguo de la grandeza de Burgos, instando siempre en negarle toda precedencia, fue sola à Palacio sin el cõfuerzo de las otras Ciudades, si bien acompañada de la grandeza del Duque de Alua, que valiendole de ella en ocasion tan grande, hizo verdaderamente magestuosa su conducción, y valiendole el Duque del lugar tan llustre que ocupa entre los Grandes, y Proceres de estos Reynos; lleuò consigo vn gran sequito de lo mas lucido de ellos; salió la comitina de su casa en luzidísimos cauallos, los mejores que beuieron las aguas del Betis; lleuò el Duque à su lado derecho, el que representaua la gran Toledo, salió infinito Pueblo à verle, con que llegaron à Palacio, y retrados en cierto puesto, esperaron viniessen los demas Procuradores, que a poco rato vinieron juntos, saliendo de la casa del Presidente de Castilla, como se haze de ordinario, y en llegando à Palacio puestos en orden (segun la antelación de cada vno) diuididos en hileras, rematando la funcion el Illustrísimo señor Presidente, con los Consejeros de la Camara de Castilla. Subieron al salon (que llaman del Reyno) destinado para esto, dõde estando en la forma que acostumbra, salió su Magestad, y ocupando su puesto, les propuso los metinos que tenia para mandarlos juntar, para que hallandose con individuales noticias, pudiesen con mayor deliberacion, y conocimiento, proponer, y resolver, lo que entendiesen ser mas del seruicio de Dios, y de su Magestad, del biẽ

comun, y conseruacion de estos Réynos, cõmo se confiaua de la gran atencion, y zelo de tales vassallos, haziendoles notorio el estado que han tenido estos Reynos, lo vniversal de la Monarquia, desde el año de 1640. hasta oy, los gastos que se han hecho desde el año 1649. y los buenos efectos que se han conseguido; lo que agora es necesario para asegurarlo, y defender lo que se ha recuperado, y acabar de reducir las cosas al estado que tenían antes, y al tiempo que el Rey de Francia rompió la guerra, y impedir sus disignios, y obligarle à vna buena, y segura paz, y los vassallos de ambas Coronas, descansen, y gozen de las vtilidades, y conueniencias reciprocas, que se siguen del reposo comũ, que es lo que el Rey nuestro señor mas desea.

Sobleuose el año de 1640. el Principado de Cataluña (como es notorio) à este mouimiento se siguió la rebelion de Portugal, dando à los enemigos desta Corona tantas ventajas, como las que resultan de dos guerras internas en el coraçon de estos Reynos, con que sin disparar vn arcabuz, puso el Frances el cosin desta parte del Hebro, si bien con el ayuda de Dios, y valor grande, con las continuas asistencias, que haze hecho los fidelísimos vassallos de su Magestad, se ha ido caminando con varios successos, auiendole opuesto vizarrísimos à la ofensa, y defensa, hasta el año de 1647.

A los vltimos del (como se tocó arriba) vino vn gran monte de cuydados, sobreuieniendo las alteraciones de Sicilia, y Napoles, y la inuasion del Estado de Milan con dos exercitos, ocupando el Frances el Casal mayor, fortificandole, y presidiandole desta parte del Põ, turbando el comercio marítimo con los puertos de Portolongon, y Piombin, que intetaron hazer inexpugnables con el arte.

En los Países bajos, no eran menores los progressos que de la diuersion de las dos guerras internas repetidas resultaron, ocupando plazas importatísimas en todas las Prouincias obedientes.

No pudiendo esta gran mole de ocurrencias tan pesadas, oprimir el valor de nuestro gran Monarca, ni derribar su gran constancia (conocidamente superior a sus fortunas) quiso cõ el favor del Cielo, oponerle magestuoso al corriente furioso de inuasion tan tantas.

En consecuencia desto propuso à sus

emulos la paz en los congresos de Munster, con tan grandes ventajas, como fue manifestado al mundo, sobre que tuvo su Magestad Ministros en Alemania, y Flandes, desde el año 1645. hasta el de 1650. Y conociendo con evidencia la negatiua de las condiciones de la paz, que no serian admitidas por auentajadas que fuesen, procuró su Magestad mejorar el estado de las cosas, por el medio de la justificacion de la guerra.

Y ayudando el Cielo à tan gran resolución, despues della se recuperaron con poderosas armadas de mar, y tierra, à Portolongon, y Pionbin, se pacificaron los Reynos de Napoles, y Sicilia, fueron echados los Franceses del Estado de Milan, ganose à Trin, y al Catal de Monferrato, que se restituyó, con la sinceridad que se sabe, à su legitimo dueño, que es el Duque de Mantua. En los Países baxos se recuperaron las plazas de Menin, Armentieres, Commines, Landresi, Lens, Contray, Ippe, San Benan, Aubois, Linguen, Vuaren, Furnes, Vergas, Sanfrax, Borbux, Dixmude, Marrique, y Grauelingues.

Ganaronse en Francia, latelet, la Capella, y Retroy.

En España, Monçon, Valaguer, Lerida, Flix, Mirauete, Tortosa, Cerbera, Palamos, Cadaquès, Girona, y se acabó la grande empresa de Barcelona, poniendo sobre ella quince meses vn exercito de tierra, y mar, con que se acabò de recuperar todo el Principado de Cataluña, retirando à los enemigos, y estendiendo nuestros confines desde el Reyno de Aragon, donde se hallaua, hasta el Pertus, donde oy los tienen nuestras armas.

Y auiendo crecido mas la ambicion en los enemigos desta Corona, y porfia de sus rentar la guerra, medio con que aspiran, y se prometen el dominio vniuersal de la Europa, y en el Rey nuestro señor las obligaciones de procurar deshazer sus maximas, y diseños, mandò llamar, y conuocar estas Cortes. para que en conseqüencia del amor, y zelo tan proprio de tales vassallos, de quien su Magestad, en ocasiones tantas, ha conocido finezas grandes en su seruicio: confieren el modo, y aliuio que fuere mas facil, y menos grauo en la contribucion, y dacios, que pagaren estos Reynos, advirtiéndole, que la intencion del Rey nuestro señor, no es crecer, ni aumentar lo que oy pagan estos Reynos, sino que se elija vn medio vniuersal, que contribuyèdo lo mismo que oy contribuyen, que con igual proporcion,

grane à los que tienen candal, y no cayga sobre el pobre, el mendigo, sobre el jornalero, oficial, y otros, que se sustentan de trabajo personal, y en este subroguen algunas de las contribuciones, que tanto grauan el Reyno, con tan gran desigualdad en las pagas, como es notorio, dexando de pagar lo que les toca, y otros cobrando para si, lo que contribuye el mas pobre jornalero, y oficial.

Tuvo mil aplausos la proposicion, dieron à su Magestad mil alabanzas, y à su zelo mil encomios: aclamaronle padre de la patria, con que algunos deseosos del acierto del bien publico, ofrecieron à la estampa sus discursos, verdaderamente encaminados al intento de la propuesta que su Magestad hizo en estas Cortes: quiera Dios se logren sus deseos. Continuan los Procuradores de estas Cortes todos los dias, el empleo del exercicio a que vinieron, muy atentos à la intencion de su Magestad.

Pocos dias despues de tan grandia, se fueron sus Magestades con la señora Infanta al sitio de Aranjuez (estacion ordinaria de todas las Primaveraes.)

El tiempo era fresco, y apacible, estudièron los Reyes muy diuertidos en estas amenidades, y delicias, fue Dios seruido se conociese sensiblemente estar preñada nuestra augustissima Reyna, es indecible el gusto, y contento, que recibieron todos, así estranos, como naturales; dauanse por las calles los parabienes, y ennobruenas de tan gran nueua: la grandeza del Monarca se viò derramada en jubilos exteriores, la de la Reyna nuestra señora contentissima: porque no ay quien desee mas el bien de su tan extendido Imperio.

Murió en Miranda de Hebro 15. leguas distante de Burgos (yendo à viuir à vna Ciudad en el Estado de Milan) la serenissima señora Princesa Margarita Duquesa de Mantua, hija de la señora Infanta Catalina, que lo fue de Phelipe II. y de Manuel Feliberto Duque de Saboya, prima hermana del Rey nuestro señor, y de Ana Christianissima Reyna de Francia, tia del Rey de Francia y abuela de la señora Emperatriz Regnante, Princesa verdaderamente grande. En la exaltacion de su sangre no reconoció ventajas, y con pocos admitió igual en el estendido Imperio de los hōbres: sabia con perfeccion sin la Italiana (que era materna) las lenguas Española, Francesa, Latina, y Alemana: diola el Cielo vn superior talento para todo; padeciò constante en las guerras del Estado de Mantua, quando murió el Du

que

que su marido, grandes trabajos; vióse en ellos muy apretado su sufrimiento, en las virtudes Theologales, y Morales, auentaja diuina. Vino de orden de su Magestad à España el año de 34. recibíola humanísimamente en su Corte, y agafajandola mucho, quiso honrarla con el gouerno de Portugal, y su India, fue allà con comitua verdaderamente Real, y Magestuosa. Recibíola aquel Reyno en sus fronteras, y entrada en Lisboa, con demonstraciones grandes de estimacion superior, como descendiente de la señora Infanta Beatriz hija del Rey don Manuel Rey de Portugal; festiuaron su entrada con grande regozijo los Portugueses, gouernólos con prudencia grande, hasta que mudando de intento se reuclaron. Buelue a esta Corte su Alteza, hospédala el Rey nuestro señor en Palacio en la casa que llaman del Tesoro. Y estando en esta Corte muy estimada de los Reyes, pide intempetiuamēte licencia para irse a Italia à instancia del Conde Baynete su mayordomo (a quiē acà su Magestad hizo muchas mercedes) replica el Rey, que no se vaya, repite la licencia, danléla con 500. ducados de ayuda de costa para el viaje, danle tambien los alajes con que se servia en su casa, que eran del Rey nuestro señor; su habitacion auia de ser en Bejeuen Ciudad en el Estado de Milan, dandola para sus alimentos cada mes 400. ducados en plata: con esto, y otras mercedes, llena de sentimientos se fue a Italia, quedando nuestros Reyes muy cariñosos, dandola para la preuencion del camino hasta Francia (que es por donde auia de ir) teniendo saluo conduto de la Reyna Christianíssima su sobrina, con vn Alcalde de Corte, con quatro Alguaziles, para preuentione los caminos, y posadas, y no se alterassen los precios. Lleuó tambien vn Medico de Camara, con que salió su Alteza desta Corte Sabado inmediato a la octaua del Santísimo Sacramento; con que despedida de nuestra señora de Atocha, empeçó a caminar, y por sus jornadas llegó a la villa que llaman Miranda de Hébro, donde enfermó de vnas calenturas pestilentes, a que sucedió vna furiosa disenteria, que Viernes 25. de Mayo deste año se la lleuó Dios al Cielo, en cuya misericordia se afiança su saluacion (tal fue su exemplar vida) hizo su testamento, y en él pidió a su Magestad alegando el gran parentesco que tenia, se siruiesse despues de su muerte darla vn año de sus gages, para pagar lo que denia a sus criados: sabida su muerte, el sentimiento de los Reyes, y desta Corte fue muy gran-

de, queríanla todos mucho, depositaron su cuerpo de orden de su Magestad, en el Real Conuento que llaman de las Huelgas de Burgos, son Religiosas Bernardas; fundacion, y memoria del señor Rey don Alonso de Castilla, y Leon; à quien llama el bueno, de allí la traeran su cuerpo al Regio Panteon del Escorial: suspendieronse los toros por su muerte, sus funerarias fueron grandes en el Real Conuento de las Descalças. Despues que la Republica Sereníssima de Venecia, conquistó, y demolió à Egena, y de otros diferentes lances que ha tenido contra Turcos Venecianos, cō que se han hecho inmortales en el mundo, y continuando sus progresos contra las armas Otomanas, conquistaron en la Thesalia al Volo, lugar principal desta Prouincia, cuyo suceso es el que se sigue.

Vencida Egena, y destruida, el Proueedor General de la Armada Veneciana Francisco Moretini, juntó su Consejo de Guerra con los Cabos principales della, y en él propuso la expugnación, y conquista de la fuerte Plaza del Volo, y su importancia, y quan importante, y decoroso seria à la Sereníssima Republica el ganarla. Conformes todos en su acuerdo, preuinieron su armada de quanto auia menester, y era necesario para su empresa. Y resueltos, se hizieron à la mar la noche del 19. de Abril, y salieron del Puerto del Porto solamente con sus galeras, y galeças, y nauegando (propicio el tiempo) el 23. del mismo por la tarde muy cerca de la noche dió vista a la Villa de el Volo, el Proueedor General dei, à quienes seguian las Galeças.

Y en llegando cerca de ella, reconoció cuidadoso el sitio, y puesto de esta fortaleza por la parte mas cercana de el Golfo, de quien tiene el nombre del Volo, distante de la marina vn tiro de mosquete, su forma es casi vn quadro perfecto cercada de hermosas murallas, la cerca apacible, vnà bellísima frente, que mira al mar, defienda dos torreones, y vna Ciudadela fortísima, guarnecidos ellos, y ella con muchas piezas de artilleria.

Moderan esta Plaza, y viuen de ordinario en ella dos Turcos, el vno con el nombre de Baxà, y el otro, con el de Agà. Viendo estos la Armada, sin detenerlos, intrepidos salieron a la defensa, mandando disparar, sin cesar, la artilleria contra las galeras, y para estar mas desahogados para la defensa, mandaron saliesen las mugeres con sus hijos, y el menage que pudiesen llevar, y se fuesen donde quisiesen.

Mañe

Mandò el Proueedor del Armada salir con toda prisa la gente de su Milicia, diuidiendo las Naciones por esquadras, conducida por valerosos Cabos, sujetos todos a la superintendencia, y direccion del Coronel Andres Briton, Cabo de conocidas experiencias, y de valor en la guerra contra Turcos.

Desembarcada la gente, mandò el Proueedor se intentasse la repugnacion de la Plaza con el petardo, arriñadole à la puerta de la Villa, y à vn tiempo arriñassen las escalas à la muralla, y porque la gente se auançasse con mas braueza, y seguridad, dexò seis galeras cõtra la Ciudadela, debajo de la conducion de Julio Gabriel, con tres del Proueedor del Armada, para que con mayor oportunitad obrassen valerosos. Y en el entretanto que esto se veia, el General de las Galeazas, con el resto de las Galeras, desembarco los demas soldados, y milicia que venia, y juntos en los Vajeles fueron vallètes à la repugnacion de la Plaza, y la empezaron à cañonear con gran resoluciõ de morir, ò ganarla, sin embaraçarles, ni impedirles el disparar valientes los Turcos su artilleria, recibiendo no pequeño daño los Venecianos.

Y en el entretanto que valerosos vnos y otros se ofendian, y defendian, ya quando la noche venia muy a prisa, y con ella los Turcos, sin duda socorrieron la fortaleza. Arriñaron los Venecianos el petardo a la puerta de la fortaleza, dando a vn tiempo dos escaladas a la muralla, que mientras intrpidos peleauan, el petardo rompiò la puerta, que no estaua terraplenada, pèsando introducir por ella el socorro, que con valor grande lo intentaron los Turcos. Si bien siempre lo estoruarõ bizarrisimos los de Venecia. Entraron por la puerta los vencedores, si bien en la muralla hizieron vna gran estrada, desmayaron con el sucesso los defensores de la muralla, juzgandose inutiles à la defensa, y no pudiendo resistir valentia tanta, murierõ casi todos en el furor militar de los Venecianos.

Vencido el primer encuentro, se passò al segundo, en que las Galeras incessantes jugauan su artilleria, combatian la Ciudadela, donde auia muchos Turcos resueltos à defenderse, y a perder cõ valor las vidas, si bien al amanecer, viendo tantos muertos de los suyos, tantos heridos, y que no les podia venir socorro tan prompto, quanto necesario para sus intètos, mudado de proposito, pusieron sus esperanças en la fuga, baxando por escalas à la càpaña, por la par-

te que no pudieron poner gente los Venecianos, con que facilitando la entrada en la Ciudadela, quedaron vfanos con la gloria de la conquista.

Perdieron los Venecianos 50. hombres, quedaron heridos ciento, los Turcos perdieron muchos, que quedaron por esclauos en las Galeras.

Entrò triunfante en la Plaza el Proueedor del Armada. Ganaronse 27. piezas de cañõ grueso, 20. de brõce, y siete de hierro, con algunas piezas pequeñas, que passan de 60. Ganose todo el vizcocho q se hallò en 27. Magacenes, que seruia al Gran Turco para el sustento de sus Armadas, llenaron las Galeras, y Galeaças del, quanto pudieron, lo demas quemaron, y el dia siguiente dieron saca a la Villa de Volo, donde se lleuaron quanto tenian.

Embarcaron en las Galeras todos los cañones de artilleria, la poluora, y el vizcocho, como està dicho, que valla mas de vn millon. Bolarõ la muralla por la parte que mira a la marina, demolieronse tambien sus torreones, y montando su Milicia sobre el Armada a vadera (como dizen) de plegada, començo à nauegar a vista del Beglierbe de la Grecia, que con mas de 6y. soldados lamiraua, sin poder remediar el estrago referido, y el incendio q auian dexado en la Villa, y Ciudadela del Volo, con gran gloria de Venecianos, y prohibio no pensando en los Otomanos.

Fierisima condicion adua à los rebeldes de Portugal, estraña es, crueldad, y malicia, tienen en gran precio el engañar, y matar atormentando, escriuen de las fronteras de Portugal, vn caso lamentable, y detestable, que el Castellano del Castillo de Saluatierra (que aunque està en Estremadura le tiene el rebelde de Portugal) tratò cõ los nuestros, y concertò, que haziendo eicta diligencia, y en virtud de ella se le prometiesse hazer mercedes, les entregaria esta Plaza, y para el efecto vino el General de Badajoz con 400. cauaillos. Y para explorar el seguro del tratado, escogio 24. hombres los mas valientes, y animosos que tenia, que sacò del lugar de Cerbalen, quedandose el General con el resto de la caualleria, y infanteria, à vista de la Plaza: entrò los 24. en ella, pidiendo la entregassen conformede lo pactado; el perfido Portugues faltando à la fee, y maña, y à lo que auia prometido, teniendo preuenidas quatro companias de socorro, y entrado las en Saluatierra, hizo infamemete prisioneros los veinte y quatro hõbres, que debajo de seguro auia entrado

prendiendolos los lleuò al Castillo vendados los ojos, y dētro cō vn mazo de hierro, les fuerō dādo en el cerebro, y los mataron todos, y al Cabo que era vn valentísimo soldado, le pusieron à la boca de vna pieça de artilleria, que tenia à la puerta de el Castillo, y pegandola fuego, le hizo mil menuzos, cautando accion tan inhumana cōpasion grande en toda la frontera.

El Resto del exercito se retirò, porque auisò vno de adentro no entrassen, porque en cada casa por donde auian de passar al Castillo auia ocho molqueteros.

Corre la voz en Berberia, que los Morabitos vienenn con grandes fuerças al sitio de Oran, de que se vieron premisias, acercandose muchas tropas muy numerosas de caualleria. El Marques de San Roman Gobernador desta Plaça, y de la de Mazalquivir, se fue preuiniendo para esperar el sitio, escriuò à su Magestad el peligro en que estauan aquellas Plaças, y su importancia, mandò su Magestad socorrerlas con dos galeras, en que iuan 200. hombres de Málaga valentísimos, quedando 400. de reten del mismo valor, por si fueren menester passarlos à Oran, 200. mosquetes, 400. hanegas de trigo, 300. de ceuada. El Cardenal de Toledo diò 600. reales de à ocho, à petición de su Magestad, atendiendo que la Iglesia, y Religlesia de aquella Ciudad, es de su jurisdicciõ, dandose la buena memoria del Cardenal don Francisco de Cisneros, que la ganò. Su Magestad diò 200. ducados: lleuò este socorro Marco Antonio Colona General de la artilleria desta Plaça, cō que se quietò aquello.

Casamientos de señores.

Casò el Duque de Hixar, con hija del Marques de Alcañizes, de su primer matrimonio.

El Conde de Pliego, con doña Isabel Offorio, dama de la Reyna, hermana del Conde de Villalua.

Promisiones.

Es D. Pablo de Contreras Cauallero del Abito de Alcantara, General de la armada del Oceano, que leuantaron los del comercio y trato de las Indias de Seuilla. Es don Iuan Castaño su Almirante general.

Es don Diego Cauallero General de la Caualleria del Principado de Cataluña.

Es el Marques de Leire General de la armada de Dunquerque, Embaxador extraordinario de Inglaterra.

El Marques de Casarès, Corregidor de Toledo.

Es el General del Orden de San Francisco Obispo de Taraçona, en Aragon.

Muertes de señores.

Muriò en Malaga el Cardenal la Cueva; su Obispo. En Sicilia, el Cardenal Peretti, Arçobispo de Monreal. En Flandes el Conde de Gargies, Gran Capitan, y bizarriísimo soldado. En Madrid, la Marquesa de Monasterio, y la Marquesa de Palacios. Muriò de parto en esta Corte la señora Marquesa de Pouar, decantada por vna de las señoras mas exemplares en virtudes, y hermosura que se vieron en muchos tiempos en ella.

Defiende bizarriísimo el Marques Tenorio a Ceuta.

Tetuan, Plaça fortísima en la Mauritania, que oy llaman Berberia, està construida en su costa, muy cerca de la Ciudad de Ceuta (Fenix en la fidelidad del Reyno de Portugal) pues sola ella en la estension de su dominio le reconoce por su dueño legitimo. Zeilan Moro poderoso, con deseo de dilatar su dominio, la afligia, y cansaua incansable. Su Governador affligido de cerco tan prolijo, impiorò el auxilio de el Moro Benlucar, hombre de mucho valor, y de gran sequito entre los Moros, inclinado a sus ruegos socorria la Tetuan, viniendo en persona con vn numeroso exercito, y ellanado dificultades compuso los dos Moros, y dexò por Alcaide, y Governador a vn hermano suyo, a quien llaman Benlucar el menor.

Hechas las pazes, deseando este Moro estender el nombre de los Moros, y perpetuar el suyo en el libro grande de los tiempos, marchò con su campo à la Ciudad de Ceuta, para atacarla de improuiso, hallandola descuidada, ò por lo menos degollar la gente que andaua diuertida en la campaña, sabiendo que los moradores desta Plaça salè a hazer agua, buscar leña, y otras cosas en los campos, y dehesas de Tetuan, con no pequeño riesgo de sus vidas, embaraçò sus deseos la execucion de sus ataques: porque hallò el Benlucar en su defensa, y oposicion la valentia, y resolucion del Marques de los Arcos, y Conde de Crecentin, que llaman el Marques Tenorio (tan decantado por valiente en Flandes, y Cataluña por sus proeças militares) que con titulo de Governador, y Capitan General reside en esta plaça de Ceuta, y conociendo, que el Benlucar



venia à sitiarla, resolvió valiente no esperarle en ella, sino hazerle rostro en la campaña, y saliendo à las primeras trincheras, puso en orden su infanteria, y caualleria, que vno, y otro no llenaua el numero de 500 hombres, esperando atento los disgnios del enemigo, que por las espías penetraba sus intentos, para tomar las resoluciones que parecia ser mas à proposito para vencerle.

Viendo el Moro que sus disgnios estauan conocidos, mudando de intento, recogió en quatro tropas 2000 Moros, que auia traído de guerra, y con ellos atacó nuestras trincheras, si bien infructuosamente, pues sin poder ganar alguna por el valor y resistencia de los nuestros, en mas de tres horas, que pelearon porfiados, siendo por tres y mas vezes rechazados de los nuestros ignomiosamente, vencidos se retiraron, tantos de tan pocos (que dizen solo en España se halla tal prerrogatia) a tanta valentia cedió lo numeroso de los Moros, siendo tantos los que murieron, que tendrá la antigua Mauritania que contar por muchos siglos este gran suceso. Faltaron solos de los nuestros doze hombres, quedando inmortales en la memoria de los siglos todos. Sucedió este militar cōbate en diez de junio de 55. en las campañas de Ceuta, quedando esta Ciudad libre, el Marques famoso, los soldados, y Ministros con gran gloria. Murieron mas de 2000 Moros, sin los heridos, que facen muchos.

Los Portugueses hazen algunas entradas en Estremadura, corren la campaña, si bien los sucesos no se vniforman, y en la oposicion no la aguardan.

El Duque de Auero, Cauallero cuya edad no llega a veinte años, mató de vn carauinaço vn Conde Portugues, fuesse a Francia.

Celebróse vna Octaua a san Agustín en el Conuento Real de la Encarnacion de esta Corte. (Fundaciones de la Señora Reina Margarita, madre del Rey nuestro señor, y las Religiosas son Descalças Augustinas) tan superior a quantas se han celebrado en las Iglesias della, como se puede creer de la deuocion, y afecto del señor don Antonio de Contreras, Cauallero del Abito de Calatrava, y Consejero de su Magestad en los Consejos de Iusticia, y Camara de Castilla, cuyas virtudes, y aciertos en sus empleos no se expresan por no ofender su gran modestia, estubo la Iglesia magestuosamente adornada, cuyas paredes cubrian las mas ricas colgaduras de oro, y toda, que llaman labor

de cañamaço, que las empezó a labrar para este su Conuento con sus damas nuestra Augustissima Margarita, y estas señoras Religiosas con grandes gastos las acabaron (que sin encarecimiento son riquissimas.) El Altar mayor estubo soberanamente adereçado con todos los requisitos necesarios, corrió el primer día por cuenta del Rey nuestro señor. El segundo, por la de la Reyna nuestra señora. El tercero, por la de la Serenissima señora Infanta Maria Teresa. El quarto, por la de la Serenissima señora Infanta Doña Margarita de Austria. El quinto, corrió por cuenta de vna señora Religiosa de aquel Real Conuento. El Sexto, por la de D. Antonio Contreras. El septimo, por la de la Marquesa de Aguilar, que renunciando el mundo, y sus pompas, y a su hijo tan niño, que no passa de cinco años, heredero de estos Estados de Aguilar, se dedicó a Dios en este Conuento (aun es nouicia.) El octauo, corrió por la de la señora Emperatriz Maria, Infanta de España, madre de la Reyna nuestra señora, que dexó dotada esta fiesta, y que se celebrasse en vn día de la Octaua deste Santo, de quien su Magestad Cesarea fue muy deuota.

Muchas cosas hizieron grande esta fiesta. Las Missas, que con tanta grandeza se celebraron: los Predicadores, que a su fama llenaua muy de mañana la Iglesia, y con mucha razon, porque los discursos, los pensamientos, la erudicion, los afectos, el ajustarlos al Santo, la eloquencia, con que se dixo fue singular sin duda, y muy del tamaño de la fiesta, dexando tan satisfecho al auditorio, quando vno no esperara de otro su acierto, no le diera cuidado de acabar con él solo. Boluia el tropel por tarde, ó duró hasta entonces, que tanta preuencion puso en duda su ida; la musica fue ventajossima, como entresacada de las Capillas Reales de Palacio, Descalças Reales, y la Encarnacion. Y si alguna vez tuuo ventajas, quien con tantas se extrema en todas, fue en esta. Algunas noches de la Octaua recogijaron la fiesta muchos fuegos arrojados, vieronse infinidad de cohetes, que cada vno con ventajas al Fenix de su muerte sacaua quatro luzes, variedad de instrumentos; ruedas que esparcian estrellas, girandulas, que con varios plumajes de cohetes llenauan el medio de rayos. Del alio fuera, no pequeño del ingenio, querer alabar lo que tan de a tras dexa todas las alabanzas, solo se dize, que entre tanto aplauso, y encomios que se oyeron, ninguno fue ordinario, sino siempre las voces tan subidas, que

Para dexaua el dezir, por ordinario, es la ma-
 ra Au- por cosa que se vió en la Corte.
 Reli- Corriaa al parecer constantes las amista-
 n (que des con Inglaterra, y en conformidad des-
 El Al- to escriuió el Rey nuestro señor al Marques
 ereça- de Leire, su General de las Naos de Flan-
 os, co- des, y Governador de Dunquerque, Gran
 nuel- Capitan, y de los famosos dellos tiempos, q̄
 Reyna e preuinieste para ir a Inglaterra con em-
 la Se- baxada extraordinaria a Oliuierio Cromuel
 sa. El su Protector, y preuenido con grãdeza des-
 ra In- embarcò en Douar, Puerto de Inglaterra, a
 uinto, 14. de Mayo deste año. Llegò a Grauesen-
 iglofa- las a 15. donde le embiò a visitar el Prote-
 r la de- tor con vn pariente suyo muy cercano, y
 r la de- uiendo pasado hasta la torrè de Londres
 iando en varcas por el rio arriba, acompañado de
 o tan el embiado, y de otros Caualleros. Hallò
 edero- reuenido para conducirle a la casa, dondè
 a Dios e hospedan los Embaxadores extraordina-
 oña- rios, hasta que tienen su primer Audiencia,
 ratriz coita, y gasto del Estado a Milord Leopold,
 a Rey- uerno del Protector, con quatro Conseje-
 a esta- ros de Estado, y mas de 60. carroças de acò-
 de la- ñamiento. Tuuo la primera Audiencia à
 gestad- los 18. y a los 20. la particular, y en todas le
 recibió el Protector con grandes demonst-
 raciones de solemnidad, y agafajos. Hizo
 cele- el Marques su entrada con mucho luzimiè-
 ama- to de criados, ricas libreas, lleuò muchas ca-
 n mu- maradas, y el numero de sus criados passa-
 uenta- ra de sesenta. Estuuo alojado ocho dias por
 la just- cuenta del Protector, y despues en casa del
 que se- Embaxador ordinario de España, don Alò-
 tama- ro de Cardenas, que le acompañò en todas
 cho a- sus funciones hasta que boluio a Flandes de
 de el- donde auia salido.

En medio destas finezas vino vn auiso de
 do de- allicãte de 30 de Mayo, que dezia: El Vier-
 por la- tes pasado a las seis de la tarde llegaron a
 ra pre- Puerto dos fragatas de la Armada de Ro-
 ca fue- lberto Blach, con vn nauichuelo de pressa
 las Ca- françes, y viniendo a tierra el Cabo de vno
 eales- dellos con vn pliego para vn mercader de
 o ven- nacion, y auindose informado de quan-
 tódas- to le auia sucedido en su viage, dixo, Que
 ua re- auian apressado otros diez nauios Françe-
 ojadí- ses. Que auian estado en Tunez. Que por no
 e cada- uerles querido dar los cauiuos Ingleses,
 te sa- es auian quemado en su puerto quãtos na-
 uime- uios, galeras, y vazeles auia en el, y les
 andu- ue facil el hazerlo, porque estauan amarra-
 es lle- dos vnos con otros. Que de alli passaron a
 uera, Argel, donde les hizieron vn gran regalo de
 bar lo- 100. vacas, muchos carneros, y gallinas,
 anças- andoles quanto auian menester, y mucha
 , y en- uo uora, y valas. Que el General Blach au-
 rdina- uia por fuera con el resto del armada, con

ordẽ de no tocar en puerto alguno hasta en-
 trar en Gibraltar. Que se auian apartado de
 el aquella mañana, con que el dia siguiente
 a las 10. se hizo a la mar esta fragata, dexan-
 do alli el vaxel repetido.

Y para mayor noticia de lo que se escri-
 ue, se supone, que el Protector de Inglate-
 rra con varios pretextos politicos de con-
 ueniencias a su Republica à los fines de el
 año de 54. armò dos Armadas poderosas
 en los Puertos de Inglaterra, embiandolas
 a vn tiempo. La vna, que constaua de 40.
 Naos, cuyo General era Guillermo Pen, grã
 marnero, y de experiencias en la nauega-
 cion, la embiò al Oceano; la voz era, que
 para recuperar ciertas Islas, y castigar Pi-
 ratas que auia en ellas. La otra embiò al
 Medioterrano, cuyo General era Roberto
 Blac, aunque de profesion Letrado, dizen
 es muy diestro en la mar. Esta constaua
 de 30. velas, y empeçando por la del Oc-
 ceano, llegò esta Armada a la Isla de las Bar-
 badas, en cuyo Puerto hallo 30. naos de
 Franceses, y Olandeses, que como confede-
 rados tratauan en ella. Con las ventajas que
 tenia en la milicia, fingiendo vn mal pre-
 texto las sorpreusò todas. Echò el Pen en
 tierra 80. soldados, y muchos marineros, y
 atacolos con tãta furia, que sin aprouechar
 a los Franceses la resistencia que hizieron,
 fueron todos vencidos. De los vazeles sor-
 preusados tomò 20. y juntandolos con su ar-
 mada, dando vela al viento se alargò por
 el Oceano, sin penetrar la atencion, mas
 aduertida el fondo de sus disignos. Re sintiò
 se el comercio, y diò mucho cuydado a los
 interesados en las Indias. Vagauã varios los
 discursos en el vaticinio del intento deste
 viage. Los mas atentos a la erudicion de el
 Protector dezian iba a las Indias en busca
 de su plata: negauase a esto todo el interes
 politico de su credito, pues todo se perdia,
 con exaccion tan poco practicada en la
 carreta larga de los siglos.

Nauagando esta Armada con prosperos
 vientos, se dexò ver en 23. de Abril de cin-
 cuenta y cinco sobre el Puerto de la Ciu-
 dad de Santo Domingo, construida en la
 Isla Española, y viendola Don Bernardino
 de Meneses, Conde de Peñalua, Gouver-
 nador, y Capitan General por su Magestad
 de aquella, mandò tocar las cajas, y cla-
 rines, para que se recogiesse la gente de el
 batallon, ayudaron las campanas esta dili-
 gencia, pues con sus repetidos repiques,
 se juntaron al momento, y tomando las
 armas que estauan preuenidas en la Arme-
 nia de la fuerza desta Ciudad, se reconociò

Ayuntamiento de Madrid



vna Armada de 36. Baxeles Viernes à los 23. de Abril, se diò cuenta al señor Conde de Peñalua D. Bernardino de Meneses Bracamonte y Zapata, Cauallero del Abito de Santiago, Presidēte de la Real Chancilleria desta Ciudad, Governador, y Capitan General desta Isla Española: y al punto mandò tocar las cajas para recoger la infanteria, y las compañías del batallon, que juntas se armò la infanteria de lãças, motquetes, y arcabuzes, q̄ estauan preuenidas en la Armeria de la Fuerça desta Ciudad, se reconociò la buelta q̄ traia la Armada del enemigo, q̄ fue diuidirse en dos esquadras quedando la vna à Barloueto deste Puerto, y la otra pasando à Sotamento: con cuyo disnio, por estar à esta parte las caletas de Guinia, donde està el Fuerte de S. Geronimo, y la de Xayna, y otras, donde el enemigo podia echar gente. Mândo marchase vna cõpañia de las del batallon desta Ciudad, à la boca, y camino de Xayna, y vn troço de infanteria cõ Artilleros, y municiones, al Castillo de S. Geronimo: y por reconocer q̄ esta Esquadra andaua de Sotaueto, y se auia mostrado toda en esta costa de Xayna, reforçò aquel puesto cõ mas infanteria, a cargo del Capitan Damiã del Castillo Vaca, Regidor desta Ciudad. Y por parecer, q̄ por aquella parte se podia arrojar el enemigo se boluio à reforçar con mas infanteria, q̄ lleuò à su cargo el Maestre de Campo D. Iuan Morfa Geraldino, disponiēdo coronar de infanteria la muralla q̄ miraua à la cãpaña. Y por la otra parte de tierra, haziēdo trincheras, y reductos en distancia breue, y guarnición de las de infanteria, con Cabo de satisfacion, y en cada vno la artilleria, q̄ cõforme la capacidad era necesaria. Para cuyo efecto despachò, y publicò vãdo, que todos los vezinos traxessen sus esclauos à esta Ciudad: y con los q̄ vinierò se obrò à toda diligencia, de forma, q̄ quedò guarnetido lo mejor q̄ se pudo. Y por el rece lo de la esquadra q̄ quedò à Barloueto, embiò 50. hõbres à las Costas de Caucedo, para resistir al enemigo, por si por aquella parte echasse gente en tierra, aunq̄ era dificultoso; por no auer mas de vna caleta, y ter costa braua, llena de peñas, y mucarras. Disponiendo asimismo bastimentos para q̄ se conduxessen à la fuerça, despachãdo para esto personas confidentes como con efecto se hizo. Y por la mucha confusion q̄ auia en esta Ciudad, ordenò se ròdãse las calles, para impedir que las mugeres no saliesen de sus casas, y q̄ las Religiosas estuuiessen en sus Conuentos, y clauuras. Mandò q̄ todo genero de Estran-

geros se recogiesen à la carcel, q̄ todo se obrò con puntualidad. Este mismo dia despachò ordenes à los lugares de la tierra adentro, para q̄ à toda diligencia viniesse toda la gente dellos à esta Ciudad à defenderla. Y asimismo dispuso el despacho de vn auiso, para lleuarle à la Isla de S. Iuan de Puerto Rico, dandole de la Armada q̄ estaua sobre este Puerto, para q̄ socorriese esta Plaza: y con cartas para todos los Governadores de todas las Ciudades, y Puertos de mar de las Indias, despachãdo otros por Cartagena, y por Cuba, por via de la Tortuga, cõ cartas para su Mag. dãdole cuēta del estado en q̄ estaua esta Plaza, y con ordenes, è instrucciones de lo q̄ auia de guardar en el curso del viage, preuiniēdo todos los accidētes que podian suceder. ¶ Domingo 25. de Abril se tuuo auiso que el enemigo auia echado 60. hõbres en tierra por la parte de Nisao diez leguas distante desta Ciudad, cõ lo qual despachò ordenes al Capitan Damiã del Castillo, q̄ se hallaua en la boca de Xayna, para q̄ cõ la infanteria q̄ le pareciesse, pasasse à resistir la marcha del enemigo, haziēdole emboscadas, y cortaduras, para impedirle el passo, y orden al Maestre de Campo D. Iuan Morfa, para que con otro troço de infanteria socorriese al dicho Capitan Damiã del Castillo, por si el enemigo le abãçara, encargãdoles procurãse coger vna espia del enemigo, para saber donde era la Armada, y el disnio q̄ traia. Executose la orden, saliendo à rechazar al enemigo, y quedando el puesto de Xayna guarnecido de infanteria, à cargo del Capitan D. Aluaro Garauito. Y auiendo cogido vna espia del enemigo, de tres q̄ venia a caualso, y muertole otra, por venir con mucho grueso de infanteria, se fue retirando la nuestra à incorporarse con la esquadra q̄ estaua en Xayna, a donde este dia echò el enemigo otro tercio de gente; q̄ juntãdose con la que ya tenia en tierra passauã de mas 70. hõbres con q̄ auiedoles disparado vna carga de motqueteria, se vinieron retirãdo à esta Ciudad: q̄ ya à este tiempo auia venido de los lugares de Monte de Plata, Vayaguana, Sei hoyiguel à socorrer esta Plaza cõ la gente q̄ auia en ellos. Recibiose su declaracion al prisionero, el qual dixo, q̄ la Armada era de Inglaterra, despachada por Oliuer Cromuel protector de aquel Reyno, y q̄ auia llegado à la Barbada, donde auia leuantado gente, y tomado pertrechos de municiones, y cauallos, bastimentos, y Baxelles Olãdeses, que auian aprensado para esta facciõ: y q̄ traia de 8. à 100. hõbres, y q̄ to-

dos estaua en tierra: y q̄ el dñs q̄ traían; era tomar esta tierra, y poblarla con orden del dicho Cromuel: y q̄ de aquí auia de pasar a Xamaica, Cuba, Cartagena, y otras Plazas de las Indias; y q̄ venian por Generales Guillermo Pen para la mar, y Benables para la tierra. Con cuyas noticias se dispuso la mejor defensa desta Plaza, segun la marcha del enemigo, y diseños del; y q̄ por el Puerto se aseguraua, por el auer dicho el prisionero, q̄ hasta q̄ el exercito del enemigo no pudiese sus vaderas en las murallas, no auia de entrar las Naos por auer reconocido la defensa del Puerto: en q̄ esta la nueva plataforma con seis cañones de bronce, Ordenado al Cabo del Castillo de S. Geronimo, q̄ pues el enemigo auia de venir por aquella parte, procuralle con la Artilleria cortar su exercito: y que defendiesse el Castillo hasta perder la vida, y se le embió poluora, varas, y municiones.

Auiendo dispuesto diferentes espías para auisar la forma de marcha del enemigo, se supo q̄ venia por el camino de la boca de Xayna, y ordenó a los Capitanes saliesse con 200. hōbres a resistirle con emboscadas, q̄ se executó: y por no auer venido, se boluio a retirar la infanteria a las murallas q̄ miran a la campaña. Y el dia Martes 27. de Abril se fue a recoger toda la cerca, quarteles, y trincheras que se auian obrado: y mandó al Capitan Don Aluaro Garauito, por auerle ofrecido el susodicho, y el Capitan Damian del Castillo, saliesse a la campaña con la molqueteria, y lançeria que pareciefse conueniente, por auerle reforçado el auxilio, de q̄ el enemigo marchaua: lo qual se executó, saliendo con 150. infantes, ordenandoles q̄ se emboscassen en las salidas del Monte, por tener muchas veredas, y cortaduras. Y auiendo salido se executó la orden, con tanto lucimiento de las armas de su Mag. q̄ se le rechazó al enemigo, asistiēdo su Señoria personalmente en la campaña, para socorrerles, como lo hizo, con vna compañía de infanteria, q̄ obligó a que el enemigo se retirasse con todo su exercito, assi por esta resistēcia, como por el daño que se le hazia del Castillo de S. Geronimo, y de los Fuertes del Matadero, Puerto grande, y de la Muralla, que todos señorean la campaña: y fue el enemigo de retirada hasta la boca de Xayna, segun costó por declaraciones de dos prisioneros, que en este reencuentro se prendieron, dexando los bastimentos, municiones, y las armas. Con lo qual se boluio a disponer algunas fortificaciones de reduçtos, y trincheras, por la parte de tie-

rra en distancia breue vnas de otras, y que se correspondia, y dauan las manos, por iendo en todos ellos artilleria de mayor, y menor calibre.

El dia siguiente Miercoles se vino toda la Armada sobre el Puerto, cañoneando, se con la Fuerça, que de vna, y otra parte se disparo mucha Artilleria, y diéron fondo en Fragua 12. u 14. Naos, y la Capitana, y Almirata, desde dō de cotinuaron el disparar a la Ciudad. Y aunque de la Fuerça, y Fuertes del Estudio, y matadero, se les dispararō algunas con daño de las Naos, pues les obligó a hazerte mas afuera: se mandó cesar con la artilleria, hasta ver el diseño de la Armada, estado con toda preuēcion, assi en esta Fuerça, y Fuertes, como en la plataforma que esta en la entrada del Puerto, y los demas Fuertes q̄ miran a el, q̄ todos tenia sus cueñas, y encauagementsos nuevos, sin las demas que estaua de respeto para lo q̄ se ofreciese. En este tiempo, por la confusion q̄ auia en la Ciudad, mediante consulta q̄ se hizo con los Capitanes, y otros Ministros, y Soldados, y auerle pedido con instancia, y orden para q̄ las mugeres saliesse del lugar, se ordenó se desistiesse en la Marina, y Playa, para q̄ no saliesse ningun soldado, ni hōbre q̄ pudiesse tomar armas, por auer alguna desorden en sacar ropa de la Ciudad. Y al Oydor Don Gaspar Velez Mantilla, que recogiesse los bastimentos q̄ se conduçia, y los distribuyesse con toda cuēta, y razon. Y que otros dos Oydores, asistiessen en la Ciudad, para enmendar algunos desmanes que se podian ofrecer.

Inues 29. de Abril se recorrió la campaña con diferentes emboscadas, ordenando fuesse 300. hombres, y por Cabo principal el Capitan Damian del Castillo, y por Capitanes D. Aluaro Garauito, y Pedro Velez Mantilla, que esta noche estuuieron en el Monte de Xayna en emboscadas, por diferentes caminos, y veredas, segun se entendió de los auisos que se diéron al señor Presidente: y al amanecer, como no venia el enemigo, se fue la vna emboscada, y con ella el Capitan Damian del Castillo, y Pedro Velez Mantilla, y alguna parte de la caualleria, al ingenio de D. Iuā de Mieses; de donde el dia antes auia salido el Enemigo con todo su exercito, para la boca de Xayna. Y a poco rato auiso vna espia, que venia el enemigo: y saliendo los nuestros, los recibieron con tan fuerte encuentro, q̄ les mataron mucha gente: y siguiendoles, encontraron otro troço: y prosiguiendo con el, les fueron matando, y retirando hasta

la misma boca de Xayná. Y en este encuentro mataron al Capitan Pedro Velez Mantilla, y otros quatro hombres.

Este mismo dia tuuo reencuentro con el enemigo la emboscada del Capitan D. Alvaro Garauito, y les mataron veinte hombres, sin perdida de ningun Español. A este mismo tiempo se dió ordenes para preñer bastimentos, que se fueron conduciendo, y almacenado en la Fuerça. Mádóse reforçar con mas poluora, valas, y municiones el Castillo de San Geronimo, y el del Matadero: como también a toda la infanteria de la Muralla, Fuertes, quarteles, reduetos, y trincheras: teniéndole a este mismo tiempo guarnecida con infanteria la fuerça principal desta Ciudad, y las bocas de las calles con trincheras, y en cada vna su pieza de artilleria.

Por todos caminos se preuino el resistir al enemigo, así por Caleta, dōde se embió infanteria, como en el piar de los caminos de la boca de Xayna, Esperilla, y Monte grande, dando ordenes, q̄ el Alferes Antonio Hernandez de Cuellar con 50. hōbres de su cargo, así fuesen a las salidas q̄ el enemigo hiziese fuera de sus trincheras, a buscar de comer: en cuyos casos se le hizo alguna matança.

Martes 4. de Mayo llegó a esta Ciudad el Capitan Luis Lopez Tirado, que lo es de vnas de las cōpañias de Santiago, con 100. hōbres de socorro, los mas lāçeros, q̄ luego se despacharon a la campaña a incorporarse con el grueso de nuestro exercito, y la cōpañia de mosqueteros, y arcabuzeros del Capitan D. Gutierrez de Meneses y Bracamonte. Y estando toda la infanteria incorporada en el Puerto del Poço, Miercoles 5. de Mayo, por tener auiso q̄ el enemigo marchaua con todo su exercito, se dierō ordenes al Capitan Damián del castillo, a cuyo cargo estaua la infanteria de la cōpañia, dispusiese las emboscadas al enemigo, por q̄ venia marchado por el camino de la Esperilla. Dispuso se tan a tiempo, que auiendo chado el enemigo, llegando a nuestra emboscada se le dió vna rota tan grande, meneando también las manos los lāçeros, que se le mataron mas de 800. hōbres, y le obligarō a retirarse, dexando armas, y bagages, bōbas, y trabucos, escalas, y cauallos, vaderas, è insignias, y cajas de guerra. En cuya ocasion se adelantó el Capitan D. Gutierrez de Meneses, q̄ yēdo en la vanguardia alentó tanto nuestro exercito, y se empeñó en el del enemigo, que le desuaratō, con tanto credito de las Reales armas de la Magest.

ad, q̄ a no observar la orden de su Cabo, le siguiere con mayores luzimientos. Obrando a vn tiempo la artilleria del Castillo de San Geronimo, con tā buenos efectos, que corriendo el exercito al enemigo, lo maltratò con tanta perdida de su gēte, como se reconoció en el destrozo q̄ hizo, por hallar desembaraçada la cōpañia, con vn talado, que auian mādado hazer del Monte, que estaua entre el castillo, y los caminos por donde marchaua el enemigo. Cō lo qual hizo alto en el Monte de la Esperilla, desde dōde hizo esta noche emboscadas, y tuuo a todos nuestro exercito en arma.

En esta refriega se aprisionaron dos Ingleses, quienes declararon auia marchado con todo el exercito el enemigo, y que las disposiciones que auian tenido toda la noche, auia sido por diuertir nuestra gente: que tuuieron diferentes pareceres sobre atrincherarse en esta parte, y boluer a embestir: pero que cō la muerte de su Teniente General (cuyas disposiciones obedecian, y do vna quien era persona de mayor porte entre ellos, y q̄ fue mucha la resistēcia, y matanças, y que q̄ se les auia hecho) resoluieron retirarse a Xayna, para emboscarse, y ir a otra Isla, dōde tendrían el agua cerca, y dōde otra vez auian estado. Y que demas de los muertos tenian muchos enfermos, y heridos.

Sin embargo desta declaracion, somado que nuestro exercito estuiesse cō toda preuenciō, y emboscados, como se estuuo todo el lunes siguiente 6. de Mayo. En este encuentro nos mataron 7. hombres, y hirieron 20. Con el disgnio q̄ declararon los prisioneros referidos, se dispuso luego a punto despachar auiso a Xamaica, por la Isla q̄ insinuauan los prisioneros, como despachò a toda diligencia a su Governador, diziendole la forma de pelea que auia tenido con este enemigo, para q̄ vna de ella, pues auia lāçeros en aquella Isla: y como iuā destrozados, faltos de mucha gēte, y de bastimentos, para que lo tuuiesen emboscado, y estuiesse con la preuenciō necesaria.

La noche siguiente a este encuentro, para reconocer nuestro exercito q̄ el del enemigo auia hecho alto en la Esperilla, y q̄ auia que los nuestros se emboscaron, se hallaron casi indefensos, respeto de que los lāçeros no podian pelear, por ser de noche, que si lo hizieran se auia de matar los a los otros por no guardar forma de pelea este genero de gente, sino que embisten todo riesgo. Se usò en nuestro campo vn ardid de guerra, y fue, que se pusieron

bo, le diferentes arboles cuerdas encendidas; con
 obran-ue viendolas el enemigo , dauan en ellas
 o de S. diferentes cargas, sin daño de nuestra gen-
 e cor- e, por estar en otra parte; con que con es-
 ltrato rezelo apresurò su retirada; como lo hi-
 reco- o con todo su exercito a la boca de Xai-
 ar de- a, y reforçose el nuestro con mas infante-
 o, que- a, y tantos arcabuzeros, y mosqueteros;
 estauo como lançeros; y hã estado en emboscadas
 donde or aquella parte, despachando tropas a la
 o alto bana de la Venta, para estoruar que el
 de hi- enemigo no saliese a cãpear, y buscar bas-
 todamentos.

Sabado 8. de Mayo se despacharon 30.
 os Inombres de la villa de Azua, a cargo del
 chado apitan Gonçalo Fragofo, à ojear al ene-
 que lasigò de la otra parte del rio de Xaina, para
 a la no saliese por el ingenio del Depositario ge-
 ente: y al Iuan Estuan Maldonado le matafien,
 sobre estoruaflen el proueerle de bastimentos.
 a em este dia se diò auiso que Antonio Hernã-
 eniẽtz de Chellar con su tropa auia desbarac-
 cian, do vna del enemigo, q̄ marchaua por los
 entrerbechos del ingenio de D. Iuan de Mie-
 atanças, y que le auian muerto 30. hombres.

Parfe Domingo 9. del dicho se sacaron 2. pie-
 la, dõs de artilleria à la campaña, por auerse
 ra ve- consultado, y parecer conueniente, que se
 ertos afiessen debaxo de dos trincheras por la
 arte por donde el enemigo auia de mar-
 omãdar, si boluiese, sin que estoruaflen al mane-
 da pro, y efecto de la artilleria de S. Geronimo.
 no rote dia se diò nombramiento de Gover-
 En estador al Capitan Damian del Castillo del
 , y hircio de la campaña, para que lo rigies-
 on los, y obedeciesfen sus ordenes. Diõse cuen-
 ego aa, que por la parte de Nigna, donde se ha-
 or se auia el Capitan Fragofo con su infanteria,
 omo si lançeros, le auia derrotado al enemigo, y
 erna ue se le auia muerto mucha gente, y remi-
 e auia vn prisionero, que declarò el estado en
 vfallue estaua su exercito, y la mucha perdida
 y conue tenian de gente, y la falta de bastimen-
 gẽtos, y q̄ por esta causa trataua con efecto de
 en embarcarse. Auiedo venido de socorro
 ncio de la Ciudad de Satiago, mas de 100. hom-
 res à cargo del Capitan Fernando Nuñez
 o, por arauallo, q̄ lo es de infanteria de la dicha
 enem- lidad, se dispuso que saliese a la campa-
 q̄ auia, y fuesse cõ su compañia, y los arcabuze-
 halla os q̄ se le agregafien, a impedir al enemigo
 os lan- la salida por la parte de la boca de Xayna;
 che, ordenando a vn mismo tiempo, q̄ por la
 vno ar- rre del ingenio de D. Iua de Mieses asis-
 pele- diese la tropa de Antonio Hernandez de
 sten. Chellar, y por la otra parte del Rio la com-
 o da- ñia de Azua, para que por todas estas par-
 on ces de la ojasfen el exercito del enemigo, è
 di-

impidiesfen el salir a buscar bastimentos,
 prouocãdolos para ver si salia su exercito, o
 parte del, por estar debaxo de trincheras
 en la misma boca de Xayna. Executõse assi,
 y aunq̄ se hizieron las diligencias no quito
 salir el enemigo, ni se le diò lugar a buscar
 bastimentos. Con cuya diligencia auitaron
 nuestras espias, q̄ estauan en diferentes par-
 tes: y vna que se cogiò del enemigo, que se
 embarcauan, y que en tierra quedariã hasta
 mil hombres. Con q̄ se dispuso, que a toda
 diligẽcia marchafien las compañias del Ca-
 pitan Fernando Nuñez, y la de D. Francisco
 Garauito, q̄ es la otra de Santiago, que sirue
 en el interin, por estar herido el propieta-
 rio: y los mosqueteros, y arcabuzeros q̄ pare-
 cieron conueniẽtes, y los Capitanes D. Al-
 uaro Garauito, y D. Iuan Morfa Geraldino,
 para q̄ al embarcarse les picafien en la gru-
 pa: con q̄ marcharon toda la noche. Quan-
 do llegaron al rõper del nõbre, ya se auian
 embarcado todos, hallando en la playa vn
 lrlandes impedido, q̄ por estarlo le auia de-
 xado: el qual declarò, como era prisionero
 de los Ingleses, con otros de su Nacion, y
 la forma de la Armada, como les auian
 muerto mas de 2j. hõbres en los encuẽtros,
 cõ muchos heridos, y enfermos: Que de stos
 se auian embarcado mas de 3j. hombres:
 Que les auia muerto al Teniente General,
 once Capitanes, quatro Sargẽtos mayores,
 y dos Coroneles, y otros muchos oficiales
 menores; y auian perdido 10. vanderas, co-
 mo fue cierto, y otras muchas insignias, ins-
 trumentos de guerra. Y que su disgnio era
 ir Xamaica, y otras circunstancias q̄ constan
 desta, y otras declaraciones de los demas
 prisioneros. Y que la forma q̄ traian de gue-
 rra era, que con su exercito marchò el pri-
 mero dia q̄ dieron vista à las murallas, vn
 Guion blanco, con orden, que el Español q̄
 rindiesse las armas, le diessen buen quartel:
 y que como se le resistiò con tanto esfuer-
 ço, y perdida de su gente, dio orden el Ge-
 neral para q̄ entrafien a sangre, y fuego, ar-
 bolãdo Guion colorado, y las Naos vande-
 ras de quadra, y por todos los arboles mu-
 chos gallardetes. Y quãdo llegarõ segundã
 vez à vista de las murallas, y le les diò el cho-
 que tan sangriento q̄ se retiraron con tanta
 per dida de su gente, recogieron todas las
 vanderas de las Naos, y gallardetes, que-
 dendo solo las de la Capirana, y Almiran-
 ta. Que la principal mira que traia era, que
 mediante apõderarse desta Isla, destrufian
 la Religion Christiana.

Viernes 14 de Mayo al amanecer se letò
 toda la Armada, y nauegó àzia Sotavento
 def-



de este Puerto, segun pareció: entrado nuestro exercito en forma, con asistencia del Presidente en la Ciudad a dar gracias a Dios N. S. y a su bendita Madre de tan gran victoria, ofreciendosela a Dios en su Iglesia Cathedral, donde fueron recibidos con *Te Deum laudamus*, con asistencia del Arçobispo, su Dean, y Cabildo.

De nuestro exercito avrán muerto hasta 25. hombres, y otros tantos heridos.

Los progresos que tubo el Armada de el General Roberto Blac en la Baía de Cadiz, Cabos de San Vicente, y Santa Maria, que no dió poco cuydado à los nuestros en Andaluzia, y sus costas viendola tan numerosa, y llena de vagajes gruesos, tan bien artillados, y proucidos de lo necesario para vna faccion muy grande, cuyo numero de soldados, marineros, y artilleria es el que se sigue La Capitana es de 800. toneladas, 70. pieças de bronce, 475. soldados, y marineros. El Almiranta 800. toneladas, 58. pieças de bronce, 380. marineros, y soldados.

La Nao del gouierno 800. toneladas, 56. pieças de bronce, 380. marineros, y soldados. Cinco fragatas de a 500. toneladas, de a 18. pieças, vna parte de bronce, y las demas de hierro, cada vna con 200. marineros, y soldados, nueue fragatas de a 400. toneladas, con 30. pieças de artilleria, el vn tercio de bronce, y las demas de hierro cada vna con 180. marineros, y soldados. Cinco fragatillas, y valandras, que sirven para entrar en los puertos, y reconocer, y buscar bastimentos. Esta Armada se diuidió en tres esquadras, vna en el Cabo de San Vicente, otra en Cadiz, y otra en el estrecho, y de ordinario da una visita a Ayamonte.

Esta gran selua de vajeles dió no poco cuydado a las Costas de Andaluzia, como se dize arriba, y mas no sabiendo si eran amigos, ò enemigos, y se alborotó no poco esta Corte con tal nueua. La primera diligencia fue, encomendar a Dios en todas sus Iglesias, y Conuentos el buen sucesso de los Galeones de la plata, que bien conjeturauan era el blanco, y fin principal de su venida.

El Consejo de Indias, como a quien de officio toca el reparo destos inconuenientes, repitió sus conferencias en su Tribunal, duplicauanse por momentos los auisos de los progresos desta Armada, eran varios. Corrió voz que se hazian por alli muchas pressas, pero ninguna ha sido de Ingleses, ni han dado ocasion manifesta, ni puestose en ella, para dezir eran enemigos, si bien la

euidencia era tal, y la razon de Estado que tenian, que se conoció no querer obrar hasta la forçosa de los Galeones. Salian muchos varcos luengos para reconocer el estado de la Armada, y boluian a dar cuenta de lo que sabian. Vno destos, que era de el Conde de Molina, Governador de Cadiz, que llaman el verde, boluendo de la mar, encontró con vna saetia de Moros, y la embistió, rindió, y entró en Cadiz con quarenta Moros, seis cautivos, y vn renegado. Salió otro del Duque de Medina Celi, y alargandose a la mar sobre arenas gordas, reconoció vna Nao Francesa, y llegandole a ella, subiendole por la escala, entendiendo los de dentro, que iuan por algunas mercaderias, se estuuieron quedos, y ellos assi como entraron se apoderaron de la plaça de armas, y a cuchilladas, y carabinaços los rindieron, y entraron con la pressa en el mismo Puerto de Santa Maria, hallaron en él 30. Franceses, y algunas mercaderias, que dizen algunos valen 200. ducados, el nauio es de porte de 300. toneladas y de 20. pieças de artilleria, y estas dos pressas sirven para nauios de fuego. Salió la Galera Real para ir a Cartagena, para traer mil quintales de poluora, para nuestra Armada, y al salir de Cadiz encontró con vn Nauio de Turcos, y lo metió en el Puerto, y prosiguió su viage, esto es en quanto a las pressas.

En medió destas suspensiones, y conflictos, en 40. dias Seuilla (Emporio illustre del Oceano en sus nauales comercios) grande por mil titulos, ostentando lo que puede en seruicio de su Principe, despreciando cotejos en sus fineças echó a la mar vna de las mas lucidas, y poderosas Armadas, de solos Españoles vió el mundo en muchos siglos. Nieganse los hiperuoles a su grandeza, que por ser tanta en lo mucho, (poco es) en lo muchissimo de sus afectos, y riquezas, no cauen en definicion: ò, Gran Seuilla, singular decoro, y aprecio de España, pues en aflicciones tantas desempeñó bizarrißima el credito del mayor Monarca, honró su nacion, y acreditó la opinion de sus grandes fuerças, pues sola se opuso valerosa al resto de la emulacion mayor del norte, que de proposito con pretexto de amiltad pretendió la ruina de el valor Catolico.

El apresto desta Armada corrió por cuenta, cuydado, y disposicion del señor Duque de Medina Celi, Capita General del Oceano de las costas de Andaluzia: cuya relacion es como se sigue.

Galeones de quenta de su Magestad.	Toneladas.	Artilleria de bronce y hierro.	Pulvora mosquetes, y arcabuces.	Gente de maná Infanteria.
1 Galeon Capitana Real.	678	40	123 mosq. 150	145 282
1 Almiranta Real.	717	40	100 140	135 304
1 Capitana de Flota.	650	30	70 161	106 309
1 Almiranta de Flota.	500	30	70 105	99 217
1 Galeon del Gobierno.	583	30	63 105	111 171
1 Otro Galeon.	471	26	52 80	37 130
1 Patache de Galeones.	250	16	30 56	59 51
1 Patache de Flota.	250	2 22	40 50	70 97
<i>Baxeles Españoles de particulares.</i>				
1 Galeon N. Señora de la O.	530	10 20	56 70	89 96
1 N. Señora de la Fuen Santa.	480	12 20	60 70	75 180
1 S. Iuan Bautista.	276	12 16	50 70	92 100
1 N. S. de la Candelaria.	350	8 22	50 60	79 119
1 N. S. del Rosario, de Gaspar Gutierrez.	450	0 00	50 60	39 75
1 N. S. del Rosario de Sierra.	210	4 22	40 60	63 116
1 S. Cosme, y S. Damian.	450	8 20	52 68	72 193
1 Fragata de Iesus Maria, Dunquerque.	300	3 6	51 40	100 91
1 Fragata N. S. de Ayuda Dunquerque.	256	3 2	60 80	71 118
<i>Baxeles de Eñtranjeros.</i>				
1 S. Maria del Rosario, Pablo Garcia.	490	12 34	62 64	71 152
1 El Sol dorado.	470	30	54 60	21 132
1 El Perleuant.	400	32	50 40	65 97
1 Iesus Maria Joseph.	380	24	47 46	49 117
1 Otro nanio el Rosario.	483	4 28	50 68	138 93
1 Santiago.	170	6 24	50 50	64 112
1 S. Ioseph.	250	28	50 78	201 77
1 S. Agustin.	280	4 24	40 50	79 97
1 El Ruiseñor.	260	4 24	40 50	98 96
1 N. S. de la Viña.	320	4 20	40 60	48 88
1 S. Domingo Soriano.	255	24	40 50	62 72
Los seis de fuego.				
Treinta y quatro auetureros:				

Por manera, que los veinte y ocho Baxeles lleuan 111169 toneladas, y van armados, y tripulados, con 310 piezas de bronce, y 512 de hierro, y 6128 plaças de mar, y guerra, inclusos los auetureros: y se supone, que se presentarán a cumplimiento de 6500 plaças, porque muchos auetureros dexaron de passar nuestra, y gente pagada, que será efectiva para navegar.

Con esta Armada cuyo General es don Pablo Contreras, Cavallero del Abito de Alcantara, Capitan de conocidas experiencias en el oceano, y otras partes, y su Almirante general Iuan Castaño, a quien acredita la fama por valiente, siendo los demas Cabos de lo mas calificado, y decoroso en la guerra, que vieron las procelosas aguas del Oceano, y la milicia, la mejor que conosco la grandeza Española en sus proezas Navales pues eran hombres de singular va-

lor, y Iuan a pelear por el credito de su patria, y conseruacion de sus haziendas, llevando prodigamente quanto auian menester para muchos dias, ayiendolo recibido las bendiciones de la Iglesia, y visitado el Santuario grande de nuestra Señora de Regla (deuocion singular de los que navegan aquellos mares) se hizo a la vela a los 15 de Agosto (dia en que la Iglesia celebra la Assumpcion de la Reyna de los Cielos) reniendolo por propicio para sus intentos, en



El 15 de Agosto de 1763

A bufa

búscas de los Galeones de la Plata, y asegurarlos de la multitud grande de enemigos que ay en los Cabos de San Vicente, y Santa Maria, por donde van a Cadiz.

El 20. dio el General cuenta al Duque de Medina Celi, que auiendo corrido las costas de Ayamonte, Cabos de Santa Maria, y San Vicente, sin auer encontrado la Armada Inglesa, y que en la mejor forma que la posesión de la mar dispone, se dispulo à aguardar los Galeones. El 25. se dexò ver el Armada Inglesa con 28. nauios. Esta tuuo el viento, y dia bien a proposito para pelear, fuesse à ella la nuestra, y a distancia poca se detuuò, y aquella noche hizo su nauegacion, conseruandose a su vista, del General Black, a la de nuestros faroles; porque su Armada no los haze, amanecieron los nuestros tripulados, arrió todas las velas para esperarla, fuesse, y por no tener todo el varlouento: y juntandose toda el Armada, virò de otro bordo, apartandose de la nuestra vn buen espacio. Hizo Consejo nuestro General, y no hūto viento este dia, con que por la demonstracion no se pudo penetrar su intento, y si fue de pelear, en breue se conócera, y para todo hallará dispuestos à los nuestros, pues cūpliendo con las ordenes de su Magestad, siempre están con las armas en las manos. Los vageles q̄ tiene el Armada Inglesa son algo ventajosos à los nuestros, dicen, esperan se corren. Esperase por momentos, se incorporen con los nuestros las Naos Santa Teresa, y San Carlos, que el primero tiene 1200. toneladas con 80. piezas de bronçe, y el otro tiene 1100. con otra tanta, o poco menos artilleria con mucha gente de guerra, y de la mar, que juntos daràn la batalla à otra Armada muy ventajosa en número.

Por momentos vienen auitos de los progressos de la Armada Inglesa, tal vez se desparece en vna noche, tal se dexa ver, ya en vna parte, ya en otra, si bien siempre nuestra Armada no la pierde de vista.

Las cartas de Seuilla, y Cadiz dizen vna cosa harto graciosa (si es verdad) que quedandose vna Nao de las nuestras muy corrrera, y viendo que no podia seguir el Armada, boluio a Cadiz, y reparando el daño, y viniendose à incorporar con nuestra Armada pafso cerca de la Inglesa, embiandole a llamar Black, dexando la Nao el Capitan, y metiendose en vna lancha se fue a la Capitana, donde le recibio muy bien el General. Y preguntandole algunas cosas, le dixo entre otras: Que para que España auia hecho vna Armada tan grande, y tan de pretro, respondiòle, que viendo tentos iratas,

Franceses, Moros, y otros, y que venian sus Galeones de la Plata, para asegurarlos, y conducir su plata segura de ellos, los auia juntado.

Preguntole mas, que para que eran tantos Nauios de fuego como trahia el Armada, a que dixo, que el ni era del Consejo de Estado, ni Guerra, sino Capitan de aquella Armada, que no lo sabia. Luego mandò el General traer muy buenos vinos, y copas de Venecia, y haziendo brindis, el primero a la salud y larga vida del Rey nuestro señor, Cromuel, Duque de Medina Celi, Conde de Molina, y Milores desde Inglaterra, brindaron muy bien, y echando las copas a la mar, muy en paz, se boluio el Capitan a su Nauio.

Vino despues auiso de Cadiz à esta Corte, que dezia, como el Armada Inglesa se auia ido la buelta del Norte, y que se entendia nauegaua à las Terceras, y que nuestra Armada no la perdía de vista.

Echose vn vando en esta Corte, y en los Puertos de Andaluzia, en que se mandò hazer represalias de las haciendas de los Ingleses.

Indica el vando grandeza en el Monarca, y mas quando se publica teniendo en su favor vna Armada tan poderosa, como la decantada arriba, hecha en tan breues dias. Y à vista de la Inglesa, que prometiendose victorias, y grandes progressos en el Océano, se aparta cuydadosa de la vista de la nuestra, vagando por la mar, negandose à su vista, no encendiendo faroles por las noches, con q̄ en vna se fue fauorecida de los vièros, vno dicen, que pasando el Cabo de Finisterra, costeando a Francia, se metió en el Canal de Inglaterra, otros, que se fue a la vna de Lisboa. Lo cierto es, que ella no pareció, si bien nuestra Armada, auiendola llegado nuevos socorros de vaxeles, y bastimentos, esta poderosa en los Cabos de Santa Maria, y San Vicente, esperando el encuentro de los enemigos, y Piratas de el Océano. Con que con el fauor diuino llegaron seguros a Cadiz los dos Galeones que trahia a tu cargo el Capitan Diego de Medina con la plata para su Magestad, y otros Particulares, cargados de otras muchas riquezas; auendò andado tripulados muchos dias en las Costas de las Indias, con sus enemigos auerfe encontrado: Con que Dios mila grosamente los librò de tantos naufragios.

Vinieron à esta Corte el Marques de Camarasa, y el Marques de los Balbaces, este à servir la Presidencia de Flandes, el primero à sus pretenciones, y trae gran luemiento

de cria
ques de
sejo de
à la de
yona,
vn Emb
rena, q
Mo
falemi
Reynos
dad de
por acc
nido a
tro Sant
tific M
y regim
facultad
con que
sò la ma
traordi
su Nunc
à Later
des pare
muy di
tiene vn
Gino
ced que
las inter
las cele
su Gino
arrojad
Los
los sequ
nen en e
dan ven
ellos. Q
rim que
aquella
à fatista
vna arca
Gabelas,
Que lo
sejeros
lla, y Ita
sean lue
de podr
del dom
fo de dif
la Cama
De qu
ses à su M
excesso
la Amac
do Mila
El cr
Portugu
dad de
volunta

de criados, con numerosa familia, el Marques de Tabara por Governador del Consejo de Hazienda, la Marquesa de Bayona a la defensa de su hierno el Marques de Bayona, que está en Naples. Vio tambien vn Embaxador del Duque Francisco de Lorena, que está en Flandes.

Monseñor Maximo Patriarca de Ierusalen, Nuncio de su Santidad en estos Reynos, fue embiado a ellos por la Santidad de Innocencio X. de buena memoria, por accidentes no prevenidos estuvo detenido algunos meses fuera de la Corte; nuestro santissimo Padre Alexandro VII. Pontifice Maximo de la Iglesia, en su eleccion, y regimen supremo de ella, le revalido las facultades que le auia dado su antecesor, con que hizo su entrada en esta Corte, y besó la mano a su Magestad, como Nuncio extraordinario, dentro de pocos dias exerció su Nunciatura, con el exercicio de Legado a Latere de su Santidad: es Prelado de grandes partes, muy agradable, y apacible, está muy bién admitido en esta Corte, y Reynos: tiene vna familia muy lucida, y numerosa.

Genoueses reconocidos al bien, y mereced que su Magestad le hizo en el ajuste de sus intereses, en Napoles, Sicilia, y Milan, las celebraron en su Republica, y riberas de su Genouesado, con luminarias, y fuegos, arrojadizos al modo de España.

Los conciertos son, que se leuantan los seqüestros de sus juros, y rentas, que tienen en estos Reynos repetidos sin que puedan vender, ni empeñar las propiedades ellos. Que en el Puerto del Final en el interior que se determiné esta causa, esté en aquella Aduana vna persona de confianza, a satisfacion de todos, en cuyo poder (en vna arca de tres llaves) éntren los dactos, y Babelas, del comercio de aquel Puerto.

Que los Genoueses nombren quatro Consejeros, sacados de los Consejos de Castilla, y Italia, que ay en esta Corte, para que sean luezes priuatiuos desta pretension, donde podran alegar con los Agentes del Rey del dominio desta pretension, y que en caso de discordia, tengan recurso las partes a la Camara Imperial de Viena.

De que ha resultado servir los Genoueses a su Magestad, con grandes finezas, y con exceso de agradecimiento quisieron que la Amada que vino de Napoles al Estado de Milan, se alojasse en el Genouesado.

El crien de Malaga, que Maro Diaz, Portugues de nacion, y natural de la Ciudad de Ceuta, lleuado de su mal natural, voluntariamente se pasó a la Ciudad de Te-

tuan, y en ella renegó de la Religion Catholica que profesaua, y admitió la depravada ley del falso Profeta Mahoma; hecho cruel, y continuo Pyrata; cautiouó grande cantidad de Christianos, valiendose de las cautelas, y engaños de su ingenio.

Costeava este Pyrata con vna Fragata, las Costas muy de ordinario, y en que traía hasta cinquenta Moros muy practicos en el Pyratazgo. Si encontraua alguna embarcación de Christianos, echaua vndera de España, y si reconocia ventaja, se retiraua: y si él se hallaua superior en fuerças, embestia la embarcacion, y despues de rēdida, lleuaua los Cautiuos a vender a Tetuan. Si encontraua Baxeles Portugeses, se hazia Catalan. Con los Catalanes se hazia Portugues. Con los Flamencos, Italianos, Oládeles, e Ingleses, dezia que era Castellano: y con los Castellanos que era Mallorquin. Y para enganar a todas estas naciones traía vnderas de las Prouincias de su fingimiento, con que aseguraua su maliciosa dissimulacion.

La disposicion que este Renegado tenia para apresar Cautiuos en la tierra, era correr con su Fragata nuestras Costas con vndera de España, saltaua el solo a tierra, y disfrazado (ya con el Habito de Donado del Serafico Padre San Francisco, ya de pobre mendigo, ya con otras diferencias de traxes) reconocia las partes adonde auia Christianos, y dádoles el auiso a sus Moros, estos cargauan sobre los descuydados Ficles, y con grande facilidad los cautiuanan. Puesto mas en la agudeza de su ingenio, que en la ligereza, y fuerças de su Fragata, se entró en el Muelle de Malaga, el Viernes 18. de Setiembre deste año de 1655. y echando vndera de España, se metió en medio de diez y seis Nauios de guerra de los Estados de Olanda, que se hallauan en aquel Puerto, coboyando cantidad de Nauios de mercaderias Olandesas. Subió el Renegado a la Capitana, dexado debaxo de la cubierta de la Fragata los Moros que en su compañía venian. Habló con el General de aquellos Países, que lo es Miguel Adrian Ruyter, con quien se fingió Mercader Mallorquin, y que venia a emplear su dinero en mercaderias de Olanda. Salió de la Capitana, y a poco trecho enarboló vndera Turquesca, haziedo burla de los Olandeses, y de sus Nauios de guerra. Con que ofendido el General, mandó que vna Fragata la mas velera de su Armada, siguiesse al Renegado, como lo hizo, y a poco trecho lo alcacó, y despues de mede cō treinta Moros que auian quedado vi-



vos en la Fragata; los quales fueron traídos delante del dicho General, y despues se videron por su orden en la Ciudad de Malaga.

Luego le pidieron los Ministros de la Inquisición de la Ciudad de Granada, que residen en la de Malaga, para castigarle. A que respondió el General de Olanda, que los insultos de aquel hombre no merecian fiarlos de Tribunal tan piadoso. La misma petición le hizo don Diego Fernandez de Cordova, Governador de la dicha ciudad de Malaga: A que dió por respuesta el General Ruyter, que entregaria al delincente de muy buena voluntad, pero en estado que solo tuuiese cuidado su Señoria de mandarlo hazer quartos. Y delante de los dichos Ministros Reales mandò traer al Renegado, para quitarle la vida. Lo qual visto por el dicho Renegado pidió que se queria confessar: traxeronle vn Confessor, y despues de auerse confessado, le colgaron de vna entena de la Capitana, a donde murió dando muestras de grande arrepentimiento. Y entre las cosas que confesò en el articulo de la muerte, fue vna el auer por su industria cautiuado mas de dos mil y quinientos Christianos, y entre ellos à vn copadre suyo, y que se preciaua de hazer esclauos a sus pacientes, y amigos, y aun a sus mismos hijos, y muger. Declarò tambien, q̄ el auerse entrado en el muelle de Malaga, y visitado la Capitana de Olanda, fue con disignio de reconocer la fuerza de aquella Armada, para dar noticia della a los Puertos de Berberia, porq̄ en Tetuan, Zalè, Argel, y Túnez, tenían grande recelo de dicha Armada, de que a imitación de la Inglesa, que gouernaua Roberto Blac, auia de ir a pedir los cautiuos Olandeses sin rescate, y que por esto se auia atreuido a entrar en la Capitana de Olanda, para lieuar mayores noticias.

La Santidad de Alexandro Septimo nuestro gran Pontifice, con el zelo de Padre piadoso de la Iglesia, deseoso de ensalzarla, escriuió vna carta à toda la Christianidad, para que los fieles le ayudasen al santo intento de la paz vniuersal de la Christianidad, cuyo tenor es.

Alexandro Papa Septimo:

Venerables hermanos, y amados hijos, salud, y bendición Apostolica. Mirando cuidadosamente (como tenemos obligación) desde la cumbre del Apostolado, à todas las partes del Vniuerso, se nos representa el estado de la Republica Christiana

lleno de llantos, y de miserias. Los estranos arrebatan para sí la parte y herencia del Señor, echando de ella à sus verdaderos hijos. Aquellos que por nuestra charidad Paternal, y Pontificia quisieramos atraer a nuestro Seno (que es la verdadera Fè) abraçarlos muy estrechamente; este mismo Seno lo procuran deshazer, y destruir; rompiendo los vitimos terminos del mar, y de la tierra, se difunden contra el Rebaño de Christo. Los Principes Catholicos mal conformes entre sí, se hazen guerra, confundiendo vnos à otros, y beuiendose propia sangre (que son las cosas con que Dios amenazò en otro tiempo à nuestros enemigos, y a los que se levantan contra nosotros. Muchos dias auia que tacitamente à solis nos doliamos de todo esto, quando fue la voluntad del que haze las cosas grandes, y incomprehenibles, sin numero el llamarnos (contra nuestra voluntad, y temerosos) al gouierno de la Iglesia, y de cargarnos vn peso inmenso, y formidable à los ombros de mayor fuerza. Testigos son de esta nuestra tristeza las publicas rogativas que mandamos hazer luego que fuimos promouidos al Pontificado: y testigos son las cartas que embiamos à nuestros carissimos hijos, no solo Ferdinando Rey illustre de Bohemia, y de Vngria, y Emperador electo de Romanos; pero tambien à entrambos Reyes, à los quales de nueuo con gran dolor de nuestro coraçon hemos buuelto à escriuir, viendo al importunissimo aduersario de la inclita Republica maquinando daño, y la ruina, y destrucción de toda Europa; para que dexando sus discordias, les conuirtiessemos còtra este perfido, y cruel enemigo: y agora les embiamos cartas, amonestandoles, que entre tanto que (por el Inuierno) se còsiega algo el impetu de las Armas, se empleen, y se apliquen con todo esfuerço, y cuidado à establecer esta paz. Son testigos todas estas cosas, que de dia, y de noche no tenemos otro cuidado que el de plantar, y ingerir la paz en los coraçones, y voluntades de todos; porque para aplacar, y remouer tan grandes males, no queda otra esperança alguna, sino en la comun concordia. Mas porque los consejos, ni las fuerzas humanas no pueden mouer peso tan grande, mas ha de ser don de aquel que sabe los medios que conuenien à nuestra paz, y del que quita el espíritu, y aliento de los Principes, y que reprehendiendo los mares los enmudece. Por tanto, venerables hermanos, y amados hijos, ayudad quanto pudieredes, no solo con

vuestras obras, cuyados consejos, oficios, mas tambien salgad vueitre coraçones cõ Oraciones, lagrimas, ayunos, y limosnas, tomad el incensario (que son las Oraciones de los Santos) y poneos con animo valeroso entre el fuego, y el pueblo, q̄ esta para abralarse. Vosotros (que estais constituidos por guardas sobre los muros de Ierusalen) clamad de dia, y de noche, y procurad aplacar la ira del cielo, y la vengança del Señor. Procurad agotar el caliz de furor, y de la ruina; caliz de dolor, y tribulacion, que ya hemos comenzado à beuer. A nosotros (a quien el Señor no nos juzgò antes por guardas seguras de sus ovejias, sino despues de auernos amonestado en el bienaventurado San Pedro segunda y tercera vez de la grandeza de su amor, y à quiè solamente es concedido entrar en el santuario, y delante del Altar, presentar à Dios las Oraciones del Pueblo, nos toca trabajar con todo cuidado, para que no se enoje el Señor, y diga: Busquè vn varon que se opusiera como muro, y hiziera cara a mis enojos en fauor de la tierra, para que no la assolasse, y no le hallè, y echè sobre ellos mi indignacion. Es proprio de la diuina vengança, que entonces el Altissimo està menos inexorable, y mas facil de aplacar, y bolverie à su clemencia, y piedad (que es su natural) quando con su brazo fuerte, y mano valerosa desembaina la espada para castigar. Vuestros pies, sean pies de los q̄ Evangelizan, y auacian la Paz, para que se quiebren los arcos, y las flechas, mande Dios à los vientos, y haga bonança, la qual famosamente desea mos alcanzar, particularmente por vuestro medio, à quien benignamente damos nuestra bendicion Apostolica. Dadas en Roma en Santa Maria la Mayor debaxo del anillo del Pescador à XX. dias del mes de Septiembre de M. DC. LV. en el año primero de nuestro Pontificado. *Natal Rondinino.*

Al Rey nuestro señor embiò su Santidad vn Breue, dandole cuenta de su asumpcion al Pontificado: à que su Magestad respondió por su propia mano la carta que se sigue:

Muy Santo Padre. El Patriarca de Ierusalem me ha entregado el Breue de mano propria de Vuestra Santidad, en que se digna de participarme de su exaltacion al Pontificado, cuya noticia me auia anticipado el Duque de Terranoua mi Embaxador, con persona expresa por la via de Francia. Seria dificultoso el pretèder explicar à Vuestra Beatitud con ningunas palabras el sin-

gular gozo cõ que recibí la nueua del particular auxilio; con que Dios ha querido fauorecer su Iglesia, proueyendola de vna Cabeça dotada de todas aquellas heroicas virtudes, y altas calidades, quales se requerian para el gouerno, y reparo de la affligida Christianidad en las horas presentes. He visto con grande consuelo mio, el ardiente celo, que V. Beatitud muestra de promover la paz, en quanto pudiere depender del supremo grado, y poder en que Dios ha constituido à V. Beatitud en este santo intento, y en los medios para llegar à la execuciõ de el. No me toca discurrir à mi, sino solo vnir y resignar (como lo hago) todo mi coraçon, y mis intereses en el de V. Santidad, para que mediante su Paternal amor, y direccion, se pueda llegar à este fin tan suspirado de todo el Orbe Christiano, y deseado, y procurado de mi en todas ocasiones, con tanto mas vivo afecto, quanto me hallo por la gracia de Dios, poseedor de vnos Reynos donde siempre se ha fundado su principal establecimiento, y conseruacion en el derecho que da la razon, y la justicia, y en los auxilios que se han deseado merecer à Dios, empleando todas las fuerzas dellos en defensa de la Religion, y de su Iglesia. Fuera el vitimo colmo de felicidad para mi, en este gran bien, que Dios ha concedido à toda la Christianidad, el poder hacer personalmente este vltimo obsequio ante la pretencia de V. Beatitud. Pero no permitiendome esta interior satisfacion el estado general de las cosas, ni el particular de estos Reynos, combatidos de tantas guerras, y usurpaciones injustas, à cuya defensa y asistencia me llama la precisa obligaciõ del Real ministerio en que Dios me ha puesto, mientras embio sugeto, que quedo despachando, à dar à V. Beatitud la obediencia en mi nombre, y de todos mis Reynos: pongo desde luego a los santos pies de V. Beatitud, por medio desta carta (que darà à V. Santidad el Duque de Terranoua mi Embaxador) mi persona, mi sangre, la de mis hijos, todos mis dominios, y quantas fuerzas pueden depender dellos: para que V. Beatitud disponga de todo como mas juzgare conuenir à la defensa, y mayor gloria de nuestra sagrada Religion, y exaltacion de esta santa Sede. Quedo rogando à Nuestro Señor prospere el feliz Pontificado de V. Santidad, y se digne de oír benignamente los humildes ruegos de tantos Fieles, concediendo à V. Beatitud muy larga vida, para bien vniuersal de su santa Iglesia, y consuelo particular mio; que me

K

pro



profesio el mas verdadero y obediente hijo de V. Santidad: a cuyos pies me bueluo à poner, suplicando à V. Beatitud se sirua de concederme su santa bendicion. Madrid y junio 7. de 1655.

Muy humilde hijo de V. Santidad.

EL REY.

El lugar de Berga, en el Principado de Catalaña, se compone de quatrociētas casas, situado en la falda de vn monte de su nombre. La Iglesia Parroquial, y vn Castillo de ruido le sirven de Ciudadela; con aspera subida por la parte de la Villa; y por la de la campaña de su naturaleza fuerte.

Por mal defendido le ocuparon los Franceses el año de 34. y el de 55. intentò Don Joseph de Pinòs, General de la Artilleria de Granada, y Governador de Vique, recuperarle.

Con este intento salió desta Ciudad à los 29. de Setiembre con 400. infantes, y 50. cauallos. Nombrando para gouernar en ella al Maestre de Campo don Iuan Mata, q̄ en el cuidado della, y de embiar assistencias, mostro su conocido valor, y diligencia. En dos marchas de noche llegò à primero de Octubre, al salir de el Sol, à los muros de la villa: y por ser tarde no se suprendió, como se intētaua, sino que se ocupò el Burgo,

Gouernaua esta plaça el Capitan Francisco Rubio, Napolitano, hombre que auia feruido à su Rey, al Christianissimo, à España, y à ora à Francia. Tenia de guarnicion algunos 50. hombres; pero estaua assegurado, que los naturales à la ocasion suplirian la falta, como lo hizieron.

Embiò el General D. Joseph vn trompeta à los de la Villa ofreciendoles buen trato, y no quisieron recibir las cartas. Descortesia que pagaron antes de amanecer el dia siguiente, entràndoles con escalada, saqueando la Villa, si bien con mucha moderaciō.

Quedò el fuerte del todo sitiado, auendonos ya el dia antes llegado 300. cauallos mas. Atacaronle los tercios de Lisboa, y Barcelona, por la parte del Poniente; y los Valones del de don Ignacio de Clerch (cō quien se vniò despues el varon de Capre con los suyos) por la de Levante. Acercaronse los vnos, y los otros con valor grande: y à los ocho, los Españoles à medio dia quemaron el rastillo de la puerta del Castillo, que tenia terraplenada el enemigo.

A las 9. à la misma hora se intentò darles

escaladz; y el ver llevar las escalas, atemorizò tanto à los sitiados, que hizierò llamada, y se rindieron à partido con todas las honras militares, que no merecian: y se les concedieron por tener el socorro (y poderoso) à dos horas de camino, lo que ignoraron ellos. Hizo los pactos el Maestre de Campo don Joseph Sentis.

Esta noticia obligò à que con la mayor diligencia se proueyesse de viueres el fuerte. Y dexando por Governador en el al Capitan Iuan de Mira, cuyo valor mostro auer militado en la escuela de tan grã soldado, como es su Maestre de Campo D. Luis Ferrer. Saliò nuestra gente à campaña aquella noche; y el dia siguiente marchò à Gironella, lugar à vna legua de distancia, y despues à Vique.

Domingo diez deste llegò el enemigo à sitiarme, y hallòle tan proueyido, que no pudo esperar ganarle à falta desto. Y assi empeçò sus ataques en los mismos puestos, q̄ nosotros los auiamos tenido. Y por la parte de Levante diò Martes à la noche asalto à vna empalizada, y repitiendole tres vezes, fue valientemente rechazado con perdida de vn Coronel, vn Capitan de cauallos; y otros Oficiales, y Soldados, que quando de dia pidierò lugar para enterrarlos hallaron que fueron mas de ochenta.

Escartmentados por esta parte, proueyeron minarla por Poniente en las ruinas del Castillo, como lo hizieron.

En este tiempo preuenia D. Joseph de Pinòs en Vique el socorro: y para ello juntò 800. cauallos, y 800. Infantes. Y determinado à marchar con ellos à los 16. llegò la noche antes D. Diego Canallero, General de la caualleria deste exercito, con 600. cauallos, y 200. infantes: con que marcharon juntos, siendo tan galante su Excelencia, q̄ toda la disposicion dexaua al de Pinòs.

Con esta gente, q̄ toda seria dos mil y quinientos hombres, llegaron à vista de Berga Domingo à medio dia, à tēpo, que el enemigo bolò la mina en el Castillo, diò el asalto, y fue rechazado; pero ocupòle, y retiròse la guarnicion à la Iglesia, que es lo mas fuerte.

Apresuròse la marcha, y hallòse el enemigo aguardando la batalla, ocupando cō su infanteria, que llegarìa à los dos mil y quinientos hombres, los puestos ventajosos, y con su caualleria, que serian 800. vn pequeño llano rodeado de barrancos, capaz de poca mas gente que la suya, y guardado de vna hermita guarnecida de infanteria.

Dis-

Dispusieron nuestros Generales la batalla, embiando primero las tres Compañias de Fuziles de los Capitanes Joseph Horra, Joseph Espona, y Diego Elleuan, à echarle de la primer colina: donde se peleó media hora con valor grande; y llegando à reforzarles el Sargento mayor Requena del Tercio de Lisboa, guiando vnas mangas, lo configuieron con muerte de vn valiente Frances, que la defendia; y tres Capitanes heridos de los nuestros, que fueron D. Diego Briñez, Miguel Martínez, y Joseph Horra.

Ganado este puesto, abançò el de Pinos la Infanteria azia lo demas de la montaña, gouernando los esquadrones los Maestres de Campo D. Joseph de Villalpando, D. Joseph Rosell, y D. Geronimo Espinosa, y tres mangas de Valones el Sargento mayor de Clerch, y echaron al enemigo de todo, hasta de sus ataques, y Castillo, por donde los nuestros entraron en el fuerte.

En este mismo tiempo el General Don Diego Cauallero con su caualleria embistió la del enemigo, que defendida de vn barranco, y poco terreno, peleaua con véntajas, y valor. Mas abançando por aquella parte el Varon de Capre con sus Valones, le forçarò à dar lugar à que passasen el barranco quatro tropas de nuestros coraças, que fuerò las de D. Antonio Montenegro, D. Geronimo Campero, que fue herido, las de Belmar, y Angelo Ventura. Las quales apenas huieron doblado, quando se mezclaron con el enemigo, que en breue rato boluio las espaldas, y huyendo se metió en la Villa, y fue bien menester su diligencia, porque no le cortassen las tropas de D. Joseph de Asia por la parte de la montaña; y las de D. Alexandro Morera por la otra, q̄ ambas lo procuraron; y al Capitan Rabatò, que por estar mas abançado lo auia conseguido, le costò la vida, dexandola inmortal por su valor.

Dexaron los Franceses el campo sembrado de hombres, y cauallos, y muchos q̄ no pudieron retirarse. Quedando ran aturdidos dentro de la Villa, que solo dominaua la confusion; tanto, q̄ baxando los nuestros del castillo, y entrado los Valones por la puerta desta parte, rindieron casi toda la infanteria, y mucha caualleria. Despenaronse por las murallas muchos de ellos, y D. Joseph Dardena su General escapò por vn agujero del Muro; dexando el, y los demas todo el vagaje, ropa, y quanto tenian, q̄ por confession de Dardena valia mas de 600. ducados de plata.

Retiròse el enemigo à vna eminencia aspera, que siempre la tuuo guarnecida cò infantes, y cauallos, Manuel Aux, y de alli à Borreda, con tanta priessa, que dexò algunas cargas de las pocas que lleuana, y con tan poca gente, que no llegauan à 600. y la mitad heridos: experimentando que los Españoles pelean como tales, y exceden en diligencia à los Franceses, como dos veces se lo ha dado à conocer el General D. Diego Cauallero.

Perdió el enemigo entre muertos, y prisioneros 1500. hombres, y entre ellos vn hermano del General de la caualleria, vn Coronel, dos Tenientes Coronales, cinco Capitanes de cauallos, 32. de Infanteria, 34. Tenientes, 33. Alferézes, 85. Sargētos, y otros muchos; quedando destruidos los mejores tercios de Francia, que son Normandia, Reyra, Santumene, Arcurt, y Puitu. Nuestros muertos en el sitio, y lo corro no llegan à 25. y solo vn Capitan de cauallos, y quatro de infanteria, el vno Español, y los tres Valones del tercio de Clerch.

A 30. de Octubre el Principe de Montefarcho, y el Maestre de Campo D. Iuan Salamanca cobraron las Medas, y ganaron la Torre de Bagur q̄ desampararon los Franceses enclauada su artilleria.

Después que las Armias de su Magestad degollaron, y prendieron la mayor parte de el exercito del Rey de Francia, en el Principado de Cataluña sobre la Villa de Berga, y recuperaron las Medas, y la Torre de Bagur, y otros sitios eminentes de aquel territorio: sucedido todo hasta los últimos dias de Octubre del año passado de 1655. mãdò el Serenissimo señor don Iuan de Austria, que la Armada Real de España (que auia venido de Italia con el socorro de Napoles, y entòces se hallaua en Cartagena de Leuante) viniere al Puerto de Barcelona, y que alli desembarcasse 20. infantes diuidos en dos Tercios. El primero a cargo de D. Melchor de la Cueva y Enriquez, Cauallero del Abito de S. Iuan, y Maestre de Campo del Tercio viejo de dicha Armada; y hermano del Duque de Alburquerque. El segundo Tercio de Infanteria estaua al cuydado de D. Fernando Carrillo, Cauallero del Abito de Santiago, Gentilhombre de la Cámara de su Alteza, y Quatraluo de las Galeras de Napoles. Los demas Españoles de la Armada Real, no vinieron en ella à España, por auerse quedado en el Estado de Milan a cargo del Duque de Vereguas, para el socorro de Pauia, como es notorio.

Deseoso pues su Alteza de tomar satisfacion,



cion de la inobediencia, y rebel·día de los Catalanes vèzinos de Solsona, mandò incorporar la gète de dichos Tercios de la Armada, con las demas tropas de Infanteria, y Caualleria Española, y de Naciones q̄ auia en el Principado, dandoles orden que marchassen la buelta de Solsona, con pretexto de rendir aquella Plaça por fuerça de Armas. Fue voluntad del señor D. Iuan el hallarse personalmente en el asedio de Solsona, y así dexandò su Alteza muy fortificado el Monjuý, y demas baluartes de Barcelona, salió della a los 20. de Nouiembre, acompañado del Marques Serra, Governador de las Armas de su Magestad en aquel Principado: y de D. Diego Cauallero de Illescas, Cauallero del Abito de Santiago, y General de la Caualleria: y de D. Melchor de la Cuenca, y D. Fernando Carrillo, y de D. Luis Puderico, Napolitano, Maestro de Campo General, y de D. Baltasar de Roxas y Pantoja, Cauallero del Abito de Santiago General de la Artilleria, y del Principe de Montclarcho: y de D. Iuan Salamãques, y de otros muchos Maestros de Campo de dicho exercito, cuyas tropas hazian numero de 4000. infantes, y 2000. cauallos. Con esta gente, aunque poca en el numero, en el valor mucha, se dio vista a Solsona el Domingo 26. de Nouiembre, y este dia se començaron los ataques de la Plaça, trabajando los Gastadores con grandes veras en las fortificaciones, acercandose a la dicha ciudad, hasta que llegaron a picar la muralla.

En el tiempo que durò este asedio (que fueron once dias) hizieron los sitiados algunas salidas de la Plaça, en que sucedieron diuersas escaramuças: porque los Catalanes se defendian con grande porfia, confiados en el socorro q̄ el Principe de Conty les embiava desde los Condados de Ruysellon, y Cerdaña, con los Regimientos de los Montsiures de la Serre, Aubeterre, Marin, y Roque Bruno, a cargo del Conde de Morenville, Teniente de General de las Armas de el Rey de Francia en aquellos Países: el qual no se atreuiò a intentar el socorro de la Plaça, por la buena disposicion, y fortaleza de nuestros ataques: antes se pasó con su gente a los campos de Vrgel, a fortificar las Plaças que ellos tienen en el, rezelosode q̄ nuestro exercito intentasse recuperarlas.

Su Alteza (durante el sitio de Solsona) les embiò vn Trompeta a los Catalanes, ofreciendoles todo buen passage, si se rendian a discreciõ de su Magestad: però ellos mas rebeldes que al principio, no quisieron admitir la oferta que se les hazia: antes instauan a

los Francèses que tenian de presidio, que se defendiessen hasta perder los vltimos alientos de la vida. Però estos, vièdote casi en los terminos de ser asfaltados, hizieron llamada el Martes 7. de Diziembre, víspera de la Fiesta de la Concepcion de la Virgen Santissima N. S. y este mismo dia se hizieron las Capitulaciones con ellos, concediendoles las ordinarias de la guerra. Y deste modo salieron dicho dia de Solsona hasta 4000. Francèses rendidos. Però los Catalanes no entraron en las Capitulaciones, y así fue entrada la Ciudad a saco, con q̄ quedaron muy aprouechados nuestros Soldados: si bien guardaron las ordenes que su Alteza les auia dado, en razon de que en el saco de la Plaça no quitassen la vida; ni ofendiesen a las personas de los Catalanes, ni se tocasse a las Iglesias, Conuentos, ni Hospitales: però fueron presos 600. Catalanes que defendian la Ciudad, a los quales lleuaron a Barcelona.

Finalmente, despues que el señor don Iuan se apoderò de Solsona, faccion que se juzgo por dificultosa, por las excessiuas nieues, y frios que en aquel Pais hazian, y porq̄ aquella Plaça es vna Ciudad de 4000. vezinos, y Cabeça de Obispado) la mandò presidiar, y fortificar todo lo posible; y atrauesando lo espeso de la Monraña, fue su Alteza a dar gracias a Dios por ella vitoria a la Iglesia de N. Señora de Monferrate, y el exercito Catolico marchò a los campos de Vrgel a buscar las tropas Francèses de Merenuille, para pelear con ellas.

Por via de Flandes, y de Inglaterra se ha tenido noticia, como los Ingleses que Guillermo Pen dexò en Xamaica (que fueron 600. hombres, y 200. mugeres) auian desamparado la Isla, y que se auian buuelto a Inglaterra. Hablauase vario en el modo de salir desta gente, porque vnos dezian que los naturales de la Isla los auian expelido de ella por fuerça de armas, otros, que los mismos Ingleses la desampararon, porque no tenian Puerto seguro en ella: y otros dauan diferentes razones. Però los Zelandetes, que vinieron en el Nauio que llegó a Cadiz Domingo 26. de Diziembre de 1655. declararon lo siguiente.

Que eran Zelandeses, y venian con aquel Nauio cargado de Tabaco desde la Isla de Estacio, y que auian pasado mucha necesidad de bastimentos en el viage, porque les auia durado once semanas, por la contradiccion de los vientos, y que entraron en Cadiz a repararse. Y que estando en la Isla de S. Christoual llegó alli vn Nauio Ingles, que iba a Inglaterra de auiso, cuyo Capitan le dixo

al Zelandès, como despues que Guillermo Pen se retirò de la Isla de Santo Domingo; llegaron 25. Baxeles de Ingleses, los tres de fuerça, y los 22. con materiales, y familias, q̄ iban a poblar a la Isla de Santo Domingo, suponiendo que Pen se auia apoderado della; a que auiendo echado gente en tierra; los de y Isla les mataron mucha; y a valazos echaron della a los que quedaron. Y que de allí passaron los Ingleses a la Isla de Xamayca; adonde hallaron la mayor parte de la gente Inglesa que allí auia dexado Pen, muerta de hãbre, y de picadas de niguas; y q̄ los demás estauan enfermos, y que les fue fuerça a los Ingleses embarcarlos en sus Nauios; y llevarlos a otra Isla a donde remediaffen la necesidad que tenían de bastimentos.

Y queriendo su Magestad dar el patrocinio de sus Armas, juntamente con el Apóstol Santiago, à la Soberana Reyna de los Angeles, la hizo vna fiesta el Domingo 17. de Nouiembre, en todas las Iglesias, dexandola perpetua para siempre, y nombran-

dola por Patrona, y Protectora de sus Armas.

En siete de Diziembre à las quatro de la mañana se sintió con disposicion de parto la Reyna nuestra señora, y a las siete del mismo dia dió à España vnabellissima Infanta, à quiẽ el señor Patriarca de las Indias echò agua de Espiritu Santo, y viniò hasta 22. del dicho mes, que fue Dios seruido de llevarla para sí; los accidentes fueron grandes, y penosos, à quien apretaron tanto, q̄ administrandola el SS. Sacramento, la sangraron en vna hora dos vezes, con q̄ reconociese mejoria, permitió nuestro señor no passasse adelante.

Muriò el Arçobispo de Burgos don Francisco Manfo y Zuñiga, Arçobispo que fue de Mexico, y Visitador General de la Nueva España.

Muriò el señor don Pedro Muniue, de los Concejos de su Magestad, y Presidente de la Sala de Alcaldes desta Corte.

F I N.

Oficios que se han prouenido por el Consejo Real de las Indias.

Perù Seglares.

Presidente del Audiencia de los Charcas, don Bernardinò de Menezes Bracamonte, que lo es en la de Santo Domingo.
 Plaça de Oidor del Audiencia de Panamá, al Lic. D. Andres Flores de la Parra.
 Corregidor de Potosi (por dexacion de don Antonio Mesia de Tojar) don Gomez de Auila, del Abito de Calatraua.
 Governador de Veragua, el Sargento mayor Christoual de Vedmar.
 Tesoreto general de la Santa Cruzada de los Reinos y Obispados de Chile, y la Concepcion, D. Francisco Ruiz Samaniego.



Perù Ecclesiasticas.

A Rçobispo del Nueuo Reino de Granada, el Doct. D. Diego del Castillo, Obispo de Truxillo.

Obispo de Truxillo, el Doct. D. Francisco de Godoy, que lo es de Guamanga.

Obispo de Guamanga, el Doct. D. Pedro Niño de las Quentas, Dean de Lima.

Chantre de Santa Marta, D. Roque de Miranda, Tesorero: la Tesoreria à Simon Antonio de Alda, Canonigo; y la Canongia al Bachiller Diego Fernandez Cesar, Cura de la Catedral.

Canonigo de los Charcas (por auer su Magestad hecho merced al Doct. D. Diego Fernandez Trebiño del Arciprestazgo de Guadix) el Lic. D. Francisco Perez de Morales, Racionero: y la Racion al Bachiller Gaspar Roman.

Arcediano de la Metropolitana de la ciudad de Santa Fè del Nueuo Reino de Granada, el Maestro don Christoual de Villa y Arellano; Chantre: la Chantria al Lic. D. Pedro de Vnçqueta Gueuara, Canonigo: la Canongia al Maestro D. Iuan Bernal de Salazar y Castro, Racionero: y la Racion al Doct. D. Fernando de Castro y Vargas, Cura en la misma Iglesia.

Canonigo de la Catedral de Cartagena, Iuan Baptista Faxardo, Cura en ella.

Chantre de Popayan, Gregorio Beln de Baños, Tesorero.

Chantria de Yucatan (por auer muerto don Fernando de Montaluo) al Doct. D. Juan Muñoz de Molina, Maestrescuela: la Maestrescolia à Ambrosio Abarca de Leon, Canonigo: la Canongia al Bachiller Francisco Marino, Racionero: y la Racion al Bachiller Ioseph de Espinosa y Mato, Cura en aquel Obispado.

Racionero de Santo Domingo, don Baltasar Fernandez de Castro.

Tesorero de la Catedral de Veneçuela (por auer dexado esta Prebenda Gregorio de Luyando, Canonigo de Cuba) don Christoual Baptista Lopez, Arcediano de Portorrico.

Arcedianato de Portorrico, à don Bernardino Benitez de Landrade, Chantre: la Chantria al Lic. D. Diego de Torres y Vargas, Canonigo: y la Canongia à Francisco Moreno del Rincon, que estaua presentado à la Canongia de Cuba.

Dean de la Catedral de Tlaxcala, el Doct. D. Alonso de Salazar Varona, Arcediano: esta resulta al Doct. Domingo de los Rios, Chantre: la Chantria al Lic. D. Luis de Gongora, Maestrescuela: la Maestrescolia al Doct. Juan Baptista de Eloriaga, Tesorero: la Tesoreria à D. Iñigo de Cuevas y Zuñiga, Canonigo de Mexico: y esta Canongia al Doct. Marcos del Puerto, Catedratico de Canones en la Vniuersidad de aquella Ciudad.

Canonigo de la Doctoral de la dicha Iglesia, el Doct. Iuan Garia de Palacios, Medio Racionero de la de Mexico.

Canonigo de la de Penitenciaria, el Doct. Diego Antonio Aranda.

Otra Canongia de la dicha Iglesia de Tlaxcala, al Bachiller Iuan Francisco Gonçalez.

Arcediano de Guatemala, el Doct. D. Melchor Iafoya, Chantre: la Chantria à D. Iuan Gonçalez Cid, Maestrescuela: la Maestrescolia à D. Diego de Salazar Monsalue, Tesorero: la Tesoreria al Doctor D. Estevan de Aluarado, Canonigo mas antiguo della.

Maestrescuela de la Metropolitana de Mexico, el Doct. D. Iñigo de Fuentes, Tesorero della: y esta resulta al Doctor Pedro Mexia de Leon, Canonigo de la Penitenciaria de la misma Iglesia.

Otra Canongia de Mexico, al Doct. D. Nicolas del Puerto, Catedratico de Propiedad de Canones de la Vniuersidad de aquella ciudad.



Nueva España Seglares.

Castellano de la Veracruz, Don Francisco de Castrejon, Teniente de Maefse de Campo General de la Caualleria de Milan.
Presidente del Audiencia de Santo Domingo, el General don Martin Carlos de Mencos, del Auito de Santiago, del Consejo de Guerra, y Junta de Armadas.